

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmetis.—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

LA ADHESION.

Se piden adhesiones con ahínco, bajo promesas brillantes, a toda costa. O es que se pretende crear una atmósfera real ó aparente de populares simpatías, ó es que la fuerza de las armas, único árbitro de la suerte del Estado en este bajo imperio y pretorianismo sin igual, fuera de los tiempos de Helio Perlinax y Didio Juliano en la pagana Roma, no inspira a los poderes de aluvión toda la confianza apetecible. Esos hombres que han destruido todo lo bueno, todo lo tradicional y glorioso, proclamando las libertades necesarias para guiar al crimen sus remordimientos, no hallan medios bastantes con que dar tortura no solo a las personas, sino a las conciencias de los que por ser siempre los mismos en la profesión de doctrinas que no han inventado y de las que no son sino celosos y responsables custodios, son reputados por ellos como enemigos sistemáticos, como obstáculos que es preciso desvanecer, ó por lo menos confundir, con ese inmenso cúmulo de ruinas materiales y morales amontonado por las revoluciones.

Ensayada con terrible éxito sobre la Iglesia la piqueta masonica, ¿es posible imprimirla el nivel? Eso no. Lo que va de la Iglesia a las instituciones vulgares por la diferencia que media entre lo humano y lo divino, eso hace imposible la confusión, impide el allanamiento, no consiente la bajera. La Iglesia no entra en pactos ni adhesiones con las cosas que se van. ¡Cuidado con la adhesión!

La palabra adhesión significa nada menos que el acto de unirse con fuerza a una cosa y pegarse a ella. Esto en el sentido natural. Ahora, en el metafórico, es aceptar el voto ó parecer de otro, ser de su opinión. Una cosa se adhiere a otra por la unión que produce la naturaleza, ó por la que proviene del tejido y continuidad de una misma materia. Así las ramas están adheridas al tronco, y una estatua a su pedestal, siempre que el pedestal y la estatua estén compuestos de una sola pieza. Y pasando ahora la voz adhesión al sentido metafórico, se pregunta ¿se puede la Iglesia adherir a un tronco extraño a su divina naturaleza y constitución como si fuera un vano ramaje? ¿puede la Iglesia hacerse pedestal de la primera estatua que a los hombres plazca elevar? ¡Oh! no: ni a ningún hombre ni a institución alguna de la tierra debe adhesión la Iglesia de Jesucristo. Falta desde luego esa homogeneidad que facilita la unión de las cosas, falta la continuidad por la que una misma materia afecta y combina variadas formas.

Hay que reconocerlo así, la Iglesia católica, que por su constitución divina es la única comunión religiosa capaz de verdadera independencia, al paso que condena los malos sistemas de Gobierno, no ríe abiertamente con ninguna de sus formas, pero no se identifica con ninguna ni se adhiere a ellas. El catolicismo fué creado para sobrevivir a todos los poderes más ó menos frágiles todos ellos, más ó menos efímeros, aun cuando duren quince siglos, como ha durado la monarquía de Ataulfo y Recaredo. Acá abajo está el catolicismo, no para progresar, para transformarse, para marchar con el género humano, como caecaron los cortesanos de la orgullosa humanidad; sino para enseñar el camino, para tender la mano a esa pobre orgullosa, para guiarla, para sostenerla en esa marcha que cuenta más tropiezos que adelantos.

Desde el primer día ha sido el catolicismo lo que es hoy y lo que será siempre; la verdad por entero, la verdad infalible, la verdad incomparable. Las verdades humanas, las verdades relativas y variables del orden político y social, si algo son, es en cuanto participan de su vida; pero el catolicismo no consiente se le confunda con ellas, como no consiente el sol que se le confunda con esas luces artificiales y efímeras que llegamos a encender y apagar a medida de nuestros caprichos y necesidades.

Ved ahí lo que es menester proclamar y repetir sin cesar en presencia del orgullo desmedido de los gigantes de nuestros tiempos, siempre dispuestos a verse por gigantes, a tomar su impresión del momento por la ley eterna del mundo, y sus descubrimientos de la víspera por el tipo de lo grande, de lo bello y de lo verdadero. ¡Misérables!

La risa se asoma involuntariamente a los labios cuando oye uno hablar de alianzas, conciliaciones y adhesiones imposibles con el catolicismo. No hay lazo posible, no, entre el catolicismo y la química infatigable de la razón humana, la estúpida heresia de la perfectibilidad indefinida del hombre, la consagración de la envidia a título de igualdad, la idolatría del número bajo la denominación de sufragio universal y soberanía del pueblo; en una palabra, entre el catolicismo y el liberalismo.

La verdad del Syllabus ha vuelto a salir gloriosa estos días de la boca de Pio IX. En una de las innumerables recepciones que Su Santidad ha tenido con motivo del XXV aniversario, ha dejado cir las siguientes palabras:

«Debo decir la verdad a la Francia. Hay en ella un mal más temible que la revolución, más temible que la Comuna con sus hombres escapados del infierno, que han paseado el fuego por París; este mal es el liberalismo católico.»

«Hace algún tiempo un personaje de vuestro país, que venia algunas veces a verme, me decía que el Estado y la ley debían ser ateos, y no hacer distinción entre el católico y el protestante. Ya pensareis, que yo no era de ese parecer; pero él quería persuadirme que ese juego de búscola era necesario a la política, y hay muchos hombres que quieren así conciliar y unir el bien con el mal.»

Convenzámonos: hay adhesiones de todo punto imposibles.

Si con alguna institución se halla más propensa la Iglesia a trabar amistad y concordia, es la monarquía cristiana, como que es hija suya; y no por esto retirará su mano al presidente de la república del Ecuador, cuya Constitución tiene por base la declaración de que para ser ciudadano de aquel afortunado país la primera condición es ser católico, y cuando el Papa es despojado de su poder temporal, es el único poder de la tierra que se conduce con el Papa, y repugna en cuanto puede la usurpación y despojo de que ha sido víctima. Tampoco le asustan a la Iglesia las representaciones de los pueblos en el Gobierno de las naciones, siempre que se atengan a la verdad representativa y abandonen la farsa parlamentaria; siempre que los diputados a Cortes representen intereses y clases vivas de la nación, y no opiniones políticas, y bandos facciosos de holgazanes e intrigantes.

El mundo está hoy perdido por exceso de corrupción, y es bien visible que el cuerpo social, que de tan civilizado se hacía, es un cuerpo gangrenoso con todos los síntomas de la descomposición y putrefacción. O el catolicismo, ó la barbarie. No hay medio de escapar de aquí. Por eso ante ese juego necio de ridículos y peligrosos equilibrios, ó de búscola, como le llama el Papa, vamos a aventurar un consejo a todos los buenos católicos, siempre que se vean hostigados con impertinentes exigencias de adhesiones tan inútiles como incompatibles con la santidad y pureza de las doctrinas de la Iglesia. No sabemos si todos se acomodarán a seguirle, pero de buena fe se lo damos; ante todo les aconsejamos en el tiempo azaroso en que vivimos, la calma, la reserva y la dignidad. ¡La dignidad! sin la cual no hay verdadera libertad ni fuerza permanente; ¡la dignidad! esa humildad y santa dignidad de la Iglesia católica, que todos desde el mayor hasta el más pequeño debemos trabajar sin descanso por conservar íntegra, lo mismo que su propia libertad, en todas nuestras luchas con la política y la bastarda filosofía de la época que atravesamos. Pero entiéndase bien lo que queremos decir: ségalo todos de una vez para siempre: para mantenerse en esta línea de humildad y santa dignidad, para salvar en una palabra el catolicismo, único elemento salvador de esta sociedad moribunda, única esperanza de ese mundo frenético que rueda ya por los abismos de la perdición y de la nada; la primera condición es evitar un contacto demasiado frecuente, una alianza demasiado íntima con los delirios y los arrebatos de nuestros contemporáneos. Nuestra causa, oh católicos! es muy fuerte; nuestra causa es muy bella: su fuerza y su belleza nos dispensan en todo lugar y tiempo de declararnos con ridículas y envilecedoras adhesiones auxiliares ni cortesanías de personajes fantasmagóricos, ni mantenedores y paladines de instituciones dictadas por el odio de las sectas del error.

«Nosotros, por concluir con un precioso texto del conde de Montalembert, no somos románticos, sino católicos, esto es, hombres de todos los tiempos y de todos los países. No se trata, no, de resucitar la Edad media; bien lo saben todos, y mejor que nadie lo conocen aquellos que se empeñan en suponerlos tan pueriles aprensiones. Tan imposible sería esto, como el volver a poner en la escena del mundo la Iliada, y tan inútil como volver a comenzar el sitio de Troya. Pero lo que es muy posible; lo que es sobremadura útil; lo que se está ya haciendo y se hará cada día en mayor escala, es resucitar los sentimientos de justicia, de admiración y amor que merecen los grandes hombres y los grandes santos que el catolicismo ha inspirado; los grandes institutos que el catolicismo ha impregnado de su espíritu; los incomparables monumentos que el catolicismo ha hecho brotar del suelo de Europa; aspirar, en fin, en este estudio de lo pasado la fuerza necesaria para hacer frente a los adversarios presentes y venideros de la Iglesia, con la inquebrantable resolución de levantar y mantener el nivel del valor de las empresas católicas a la altura del corazón de nuestros padres. Esto es, oigan bien todos, lo que queremos resucitar, y nada más, porque esto nos basta.»

Para esto, y no para otras cosas, guardamos el rico tesoro de nuestras intimas, vehementes y sinceras adhesiones.

PRIMUM MORI QUAM FORARI.

(Del Boletín oficial eclesiástico del Obispado de Pamplona.)

UN CONSEJO DE MINISTROS.

La Política hace una interesante reseña de lo ocurrido en uno de los innumerables consejos de ministros celebrados estos días con motivo de la crisis.

La reseña trata del Consejo verificado en presencia de D. Amadeo anteayer 20, y como es una gallarda muestra de la confusión que reina en el seno de la situación, copiamos la mayor parte del artículo de La Política para solaz de nuestros lectores:

Dice así el diario montpensierista: «Como dijimos, los ministros se reunieron a las dos de la tarde en la presidencia del Consejo, formulándose los motivos de la crisis y planteándose los problemas de la situación que representa el triunfo de la revolución española, en sosegado debate y con elevado criterio, según El Imparcial de hoy; con criterio personal y ágiles reconversiones del elemento radical, según nuestras propias noticias.

Inauguró la discusión el duque de la Torre, dirigiendo sentidas exhortaciones a los ministros dimitisarios para que no se separasen de la conciliación, cuyo rompimiento podía traer graves peligros para las conquistas de Septiembre y el coronamiento de Noviembre, y concluyó su patriótico discurso declinando la responsabilidad de ese rompimiento,

que él no había provocado, que él había hecho todo lo posible por evitar.

Tomó entonces la palabra el Sr. Martos, y con el agrio y punzante tono que le es peculiar, dijo que la conciliación venia, hace tiempo, siendo una constante remora para la práctica de una política vigorosa y fecunda; que si, rota por el general Prim el 19 de Marzo «con la previsión y energía que distinguían a aquel insigne político», consintieron los radicales en reanudar el 4 de Enero, había sido para coronar el edificio revolucionario con la más importante de sus partes, no porque no previeran las dificultades que ese reanudamiento iba a producir, y que desgraciadamente sus previsiones se habían confirmado, pues la conciliación había dado por resultado en la esfera parlamentaria un Congreso ingobernable y en la esfera ministerial una justa posición de fuerzas que impedían toda iniciativa vigorosa y toda acción fecunda, aparte las asechanzas que se tendían entre sí y las emboscadas que se preparaban y preparaban al Gobierno las facciones parlamentarias rivales; que esta era la ley general de todas las constituciones y esto lo sucedido en 1813 y en 1856, por lo cual, antes de que las divisiones intestinas se agrandaran más y de que las luchas sordas entre los ayer conciliados se convirtieran en guerra declarada, era menester romper Francia y voluntariamente la unión accidental que las necesidades revolucionarias habían creado y el peligro común mantenido, aunque a duras penas.

El Sr. Martos expuso en seguida su programa de Gobierno, bastante parecido al del antiguo *Clamor Público*, «más liberales hoy que ayer, más liberales mañana que hoy», concluyéndolo en una frase final que, para probar sin duda los progresos que ha hecho en diplomacia, pronunció en francés: *en avant toujours*.

«No a head! (adelante, sin cuidado) dijo entonces en inglés el marqués Beranger, después de asegurarse de que no llevaba al pecho la cruz de Calatrava que tanto lució en Londres durante los muchos años de la dominación moderada que estuvo allí al frente de la comisión de marina. Esta es, señores, añadió la divisa de los anglo-americanos, el lema con que han llevado a cabo los más grandes empresas, la frase mágica con que los Estados Unidos han llegado a ser el pueblo más rico y poderoso de la tierra, riqueza y poderío con que yo sofí para España al secundar en el Ferrol la gloriosa revolución de Septiembre, que hoy veo enervada por los antiguos hábitos de rutina y comprometida por los manejos de los reaccionarios.

No me entiendo el inglés, observó entonces Ruiz Zorrilla algo amostazado de que Beranger se le hubiese anticipado en el uso de la palabra, ni creo que España podrá ser nunca ni remotamente lo que son los Estados Unidos; pero estoy ya cargado con tantos ingleses como rodea a la desbarbada y esquilmada Hacienda, con tantos puntos negros como oscurecen la atmósfera de la situación, con tanto hablar de conciliación y tan poco practicarla, con tanto predicar de moralidad y tanto perderse en el desierto, con tanto bar en una inteligencia sincera y no la lucha por ninguna parte, con tanto decir que el Gobierno debe permanecer unido y tener una línea diaria, con tanto reconocer que urge salvar la revolución y no hacer nada para ello; y como aquí nadie se entiende, y como en tantos meses que llevamos de estar juntos tampoco nosotros hemos podido entendernos, y como no abriga esperanza alguna de que nos entendamos nunca, lo mejor es que nos separemos de una vez para siempre, y que cada cual exponga al rey su programa.

El mio es el mismo que ya expuse en la Villa de Madrid, aunque algo más acentuado ahora, porque desde entonces el mal que yo denunciaba se ha agravado mucho y hay que hacer una cruenta operación para extirpar el cáncer de las ambiciones y de la inmoralidad que corroe las entrañas de la situación.

A esta andanada, más certera que las que podría disparar Beranger, el Sr. Sagasta, primero, y el duque de la Torre, después, respondieron con bandera de Parlamento, insistiendo aquel en que no había verdadera motivo para promover en estos momentos una crisis tan grave, lamentando este que se insistiera en el rompimiento y declinando de nuevo la responsabilidad de él sobre sus promovedores.

«Las Cortes y el país juzgarán», replicó Martos con voz estridente y subiéndosele la sangre a la cabeza.

«¿Si las Cortes y el país juzgarán», replicó Beranger, como si solo fuese un eco de Martos.

«Que juzguen las Cortes, el país... y el rey», dijo Ulloa con severa tranquilidad y recalando la frase subrayada, como si quisiese recordar a los ministros radicales que no se habían acordado del principal elemento que resuelve las crisis constitucionales.

En esto llegó al Consejo la noticia de lo ocurrido en las Cortes, ó sea el incidente Herrera-Ruano, lo que dió nuevo giro al debate. Un ayudante del duque de la Torre partió al Congreso a llamar al señor Herrera, pero tardando éste en llegar, y como don Amadeo esperaba a los ministros a las cuatro ó poco después, el presidente del Consejo se impacienta, y con tono entre bromista y desahogado, dice: «Ea, señores, me he convencido de que tiene razón Ruiz Zorrilla, y de que aquí nadie se entiende, vamos a ver si el rey es más afortunado que nosotros.

A las cinco menos cuarenta se dirigió, pues, la comisión ministerial al Palacio, presentándose al rey, el cual dió cuenta al general Serrano de la disidencia que existía en el seno del Gabinete y que impedía de todo punto su continuación.

Según La Correspondencia, el Sr. Ulloa fué más explícito, y declaró que no se trataba solo de una sencilla escisión entre dos tendencias del Gabinete, sino de destituir los campos entre los partidos que constituían la que fué mayoría y han contribuido a poner en el trono la nueva dinastía.

D. Amadeo, algo más serio que de costumbre, y eso que nadie ha visto aun la sonrisa en sus labios, expuso en francés algunas bien aprendidas reflexiones sobre lo mucho, mucho (estas palabras son las que mejor y con más énfasis pronuncia en castellano, por lo cual las dijo en nuestra lengua) que conviene a toda nación el que sus Gobiernos sean estables y que haya unidad de miras entre sus miembros; por lo que, si por un lado desea que el ministerio actual pudiese permanecer en su puesto, por otro se vería obligado a reemplazarlo si sus disidencias eran inconciliables, como parecía demostrarlo el hecho de que en poco menos de quince días el Gabinete había presentado dos veces su dimisión.

El duque de la Torre dijo entonces que él, en su calidad de presidente del Consejo, había hecho ya todos los esfuerzos imaginables para desvanecer esas disidencias; pero que la diversa política que las dos facciones en que se hallaba dividido el ministerio creaban debía seguirse hoy para consolidar las conquistas de la revolución y las instituciones sobre ellas cimentadas, diversidad que ya había explicado

bastante claramente el Sr. Ulloa, y que, por lo tanto, consideraba como admitidas las dimisiones que había tenido la honra de presentarle.

«Pensaré detenidamente lo que más convenga, y resolveré mañana», replicó D. Amadeo haciendo una cortésia en señal de haber terminado la conferencia, con lo que los ministros se despidieron del rey tan á ciegas y tan confusos como habían entrado en la Cámara regia.»

PARTE EXTRANJERA.

Las cartas de Alemania hacen notar la creciente agitación de la población obrera. Se han producido grandes huelgas en Maguncia, Leipzig y aun en Berlín. La Internacional recibe numerosas adhesiones, y los hermanos y amigos de Alemania proclaman con entusiasmo el dogma de la *Commune*.

Dícese que el ministro de los Estados-Unidos en Francia ha contratado con Julio Favre el compromiso de prohibir la estancia en los Estados-Unidos a los refugiados de la *Commune*, y para el cual se pondrá en vigor la ley de extradición y se han entregados los refractarios a las autoridades francesas.

A la muerte del general Clemente Thomas, comandante superior que fué de los guardias nacionales del Sena, contribuyó en gran parte la saña que contra él se despertó entre los demagogos a consecuencia del siguiente informe que dió dicho jefe al general Trochu, siendo éste a la sazón gobernador de París. El citado informe dice así:

«Paris, 16 de Diciembre de 1870.—Señor gobernador: El batallón 200 de nacionales ha salido hoy de París para ir a ocupar las avanzadas de Creteil. Acabo de recibir del general comandante superior de Vienne el despacho siguiente:

«El jefe del batallón 200, *ebrio*. La mitad lo meaos de los individuos que lo componen, ¡*pebriosos!*! Imposible que pueda asegurarse con ellos el servicio. Es preciso relevarlos de sus puestos. Con semejantes condiciones, la Guardia nacional constituirá una nueva fatiga y un peligro más.»

«Tengo el honor de pedirlos la revocación del jefe de batallón Lebou, comandante del batallón 200. Digno aceptar, señor gobernador, etc.—Clemente Thomas.—Aprobado: el gobernador de París, general Trochu.»

Dice un periódico:

«Comiendo vienen las ganas, dice el *Gaulois*. Los alemanes, para quienes las cuestiones de veracidad no tienen secretos, se han encargado de probar la profunda filosofía de este antiguo proverbio, y nosotros nos creemos en el deber de indicar el último plato que codician, mientras nos llega la hora de dar cuenta de la indigestión que no puede menos de sobrevenir después de tanta glotonería. Ahora bien: el manjar codiciado es ni más ni menos que la tiera. El sueño dorado de los buenos hermanos es hoy tener en Roma un Papa alemán. La *Gaceta de la Cruz* se hace eco de semejantes apetitos comentando una carta dirigida por el conde de Frankenberg al Obispo de Maguncia. En dicha carta, el conde desenvuelve la idea de que Alemania debería esforzarse en colocar en el solio pontificio a alguno de sus Prelados, el cual podría mejor que un Papa romano triunfar de las dificultades del momento.

Tal vez esta noticia, a pesar de la frívola forma con que la presenta el *Gaulois*, contiene un serio peligro para el porvenir.»

Una nueva tentativa incendiaria ha tenido lugar en París. A hora avanzada de la noche un individuo quiso introducir por la abertura practicada en una puerta cochera de la calle de San Jorge para recibir las cartas y periódicos un frasco aplastado, que contenía una sustancia incendiaria. El líquido corrosivo debía, según todas las apariencias, caer en poco tiempo el tapon de corcho, esparciéndose en seguida sobre los papeles y la puerta, prendiéndose fuego y comunicándose a toda la casa. Pero, si bien se habían calculado las dimensiones del frasco con relación a la abertura del buzón, al forcejear para introducirlo se rompió, y el incendiario oyendo pasos se dió prisa a huir. El líquido debió abrasarse las manos, pues las huellas que dejó en los puntos donde cayó fueron terribles; la madera quedó carbonizada y aun la piedra apareció corrida.

El comisario de policía del barrio que procedió a las averiguaciones, recogió los restos del frasco, el cual tenía en el cuello una pequeña medida de plomo con cifra que parece indicar que hay una fabricación secreta de esa clase de útiles incendiarios. La casa que se intentaba incendiar es de las más elegantes; pero solo uno de sus cuartos está habitado.

El príncipe real de Prusia ha recibido el siguiente telegrama del emperador de Rusia:

«Habiéndome elevado al emperador Guillermo I a la categoría de feld-marschal, os ruego que os considereis como de igual categoría en mi ejército, que ha tenido la honra de contar como uno de los suyos en los últimos 19 años, y está orgulloso de ello, especialmente desde la última guerra, en la que al frente del ejército puesto a vuestras órdenes os habéis cubierto de gloria.»

El día 18 se celebraron en la iglesia de Nuestra Señora de París un servicio de honras fúnebres a la memoria de monseñor Darboy. Grandes colgaduras negras con festón de armiño cubrían las puertas de la gótica basílica, ostentando en letras blancas la divisa *Laborare fideique*. Igual era la decoración del interior, y en medio del coro aparecía un magnífico catafalco.

Siete Obispos asistieron a la ceremonia, y monseñor Chigi, Nuncio del Papa, celebró la Misa; y por último, el abate Perraud, profesor de la Sorbona, pronunció una excelente oración fúnebre. A la una terminó la ceremonia.

Escriben de Florencia:

«La unidad italiana está representada por estas palabras: los empleados en Roma—digo, algunos empleados, una fracción mínima—los ministros en Florencia, a excepción del de Negocios extranjeros, que fué forzosamente de permanecer en Roma para remolcar la traslación de la capital, y finalmente, el rey en el Piemonte, a donde van los ministros para la firma de los decretos que deben llevar la fecha de Roma....

Los ministros van y vienen para forjarse ilusión, pero ven claramente que se agitan en el vacío. La sociedad romana, esa sociedad que el Gobierno ha

tratado de atraer con todo género de medios, no se ha dejado deslumbrar por los festejos del 2 y del 3 de Julio. En la noche del 4 todo ha vuelto al silencio. Aquel pálido oscurito del Vaticano que los abnegados nobles y afeblados desprecian, ha vuelto a ser el gran foco luminoso al cual se dirigen todas las miradas....

El palacio Valentini que debía habitar el ministro de Negocios extranjeros no está aun dispuesto a causa de ciertas dificultades de detalle. El Sr. Visconti Venosta está en la Consulta, donde quisiera establecerse el Sr. Lanza, si el rey no pone inconveniente alguno al último arreglo. En cuanto a los demás ministerios se trabaja con afán a fin de arreglar sus oficinas, y como falta sitio para ellos se acusa al señor Gadda de haber perdido «*los meses sin hacer cosa alguna*». Aun cuando hubiese dispuestos suficientes locales, no por esto quedarían resueltas todas las dificultades, pues faltaría saber dónde han de alojarse los empleados en Roma donde no hay ya un solo punto en que hospedarse. Todos los días llegan muebles en gran cantidad. La Cámara y el Senado envían uno tras otro vagones cargados de ellos, y es preciso amontonar todo cuanto llega en los patios y en las calles, dejando expuesto a la vista de un pueblo que se rie de ello como para vengarse de los que le insultan, pues es preciso tener entendido que el pueblo del plebiscito no es ya el de la traslación; ha llegado la reflexión y los idiotas saben sobre esto tanto como los insuñados....

Se ven por todas partes especuladores que se rien de las dificultades del Gobierno, y saben explotarlo para hacer dinero. Los romanos son naturalmente los que se engañan menos en este vasto foco de intereses sobrecitados, y se vengán de sus nuevos señores ridiculizándolos.

Ultimamente los especuladores se han aventurado a hacer una nueva exploración; han hecho decir a los periódicos de Roma y de Florencia que el Papa estaba muy enfermo y que podía esperarse un gran cambio. ¡Admirar! el objeto de esta noticia! Se lo diré a Vd. Nuestros grandes políticos sueñan con un Papa a su gusto y confían en el Cardenal Patrizzi, a quien se quiere hacer mucho tiempo separar del Papa y convertirlo en un protector futuro de la unidad italiana. *Risum tenetis amici?* Y sin embargo, a esto se reduce toda la política actual.

Un corresponsal de París me refiere la siguiente anécdota:

«M. Thiers, en una larga conversación con el conde de Chambord, le dijo de pronto:

«Preciso es confesar, monseñor, que el conde de Chambord os ha hecho un excelente servicio con su manifiesto.

El joven príncipe comprendió inmediatamente el pensamiento de M. Thiers, y le respondió con mucho tacto:

«No sé señor presidente, qué servicio es ese, pero tendré por seguro que no subirá nunca al trono sino después del conde de Chambord.

M. Thiers, vió que se había equivocado en contar con el manifiesto del conde de Chambord para hacer romer la división en la 1.ª milia real de Francis, y dió otro giro a la conversación.»

Dice una carta de Viena:

«El ministerio se muestra algo alarmado con La Internacional. A lo que se dice, parece que Gambetta, por más que lo disimule, es agente secreto y muy sumiso de La Internacional, y trabaja sin descanso por reorganizar el ejército de la *Commune*, que quedó deshecho enteramente, a consecuencia de su derrota en París. Se asegura que, por lo que atañe a París y Versalles, por ahora solo se piensa en formar los cuadros; pero que en las provincias las cosas van mucho más adelantadas. He oído decir que La Internacional cuenta con fondos hasta el punto de poder continuar dando a sus adeptos los más reales diarios que ya no les da el Gobierno de Thiers. Estos salarios ascenden ya a más de quince mil pesos fuertes cada día. ¿Quién sufragará estos gastos? Afirma que los que se hacen en los departamentos son mucho más crecidos y callosos de luego.

Aquí es general la creencia de que Gambetta, en su viaje a España, ha establecido sucursales de La Internacional en Madrid y San Sebastián. A ser cierto lo que afirman personas muy allegadas al Gobierno, el comité secreto de San Sebastián tiene grandes facultades, dispone de muchos fondos y ha recibido el encargo de poner en contacto a los hermanos y amigos de España y Francia con los amigos y hermanos de Inglaterra. Para mayor seguridad, el comité central de Londres envía su correspondencia a San Sebastián, y el de San Sebastián procura enterarse con los comités de Lisboa, Oporto, Madrid, Barcelona, Bayona y Burdeos. Los de Lyon y Marsella reciben instrucciones de los comités de Ginebra y Bruselas.

En París se va reorganizando mucho La Internacional; pero no deja de tropezar con bastantes dificultades.

En Versalles, principalmente entre los diputados, cuenta con prosélitos que la obedecen ciegamente, y que, por lo mismo, son sus instrumentos en todo y para todo. Parece que se piensa en poner a La Internacional fuera de la ley y tratarla como se trata a los salteadores de caminos y a los piratas. Es claro que se ha de llegar a este extremo, pero no creo que vayan las cosas tan de prisa. La Internacional declara guerra a muerte a la sociedad, y la sociedad, para defenderse, necesita prepararse para rechazar la fuerza con la fuerza, haciendo guerra sin cuartel a un enemigo que sin cuartel la combate. Esto está en la conciencia de todo el mundo; sin embargo, todavía hay muchas gentes que se figuran que es posible triunfar por medio de las concesiones y de la prudencia. Estos ensayos solo pueden servir para perder tiempo, agravar el mal y hacer más difícil y más dolorosa su curación.

Lo peor que hay aquí es que en la minoría, en la mayoría y hasta en el seno mismo del Gobierno se encuentran aun adictos, más ó menos tibios, ó más ó menos disimulados, a La Internacional.

Escriben de Versalles al Tiempo.

«Las facciones más importantes de la Cámara continúan conferenciando con el propósito de ver si les es posible ponerse de acuerdo para unirse y formar mayoría. Últimamente se han reunido los diputados republicanos templados, dirigidos por Picard y los monárquicos más avanzados de centro izquierdo, casi todos orleanistas, presididos por Villet. Estos dos facciones, que cuentan con más de 200 diputados, han acordado constituir un solo grupo, prescindiendo por ahora de la cuestión relativa a la forma de Gobierno y no pensando más que en reorganizar el país, manteniendo la interinidad.

El centro izquierdo, al ver que ya no hay fusión, se aleja de los legitimistas y se acerca a los republicanos. En cambio, los republicanos templados, por miedo a la jefatura de Gambetta, temiendo los extravíos y excesos de la montaña, absorbida hoy por

la Internacional, se muestran poco exigentes y, en nombre de la prudencia, consienten en sentarse y votar al lado de los monárquicos.

Thiers no ve con malos ojos estas reuniones y hasta se asegura que las promueve y las facilita, con el propósito de rescatar a los republicanos aislados o desengañados y reforzar con ellos el partido orleanista, hoy tan falto de gentes. No conozco estos misterios de la alta política; pero nada tendría de extraño que M. Thiers pensase en constituir un partido para su uso particular, ó mejor aun, en buscar personal práctico y conocido, que necesita, para poder llenar dos Cámaras y formar un ministerio. Si sus deseos se realizan, su partido, que no tendrá colección de principios, ó programa doctrinal, será solo una aglomeración de personas, reunidas por comunidad momentánea de intereses. Este partido, que por ahora no será más que la interioridad, más tarde podrá retroceder hasta la monarquía ó avanzar hasta la república, según las circunstancias.

Los republicanos de este grupo quieren ir á la república con el auxilio de los monárquicos; al paso que los monárquicos se proponen restablecer la monarquía con el apoyo de los republicanos. Los republicanos necesitan un hombre, que pueda ser su presidente y no lo encuentran. ¿Dónde lo hallarán? ¿Pudiera servir útil el duque de Aumale? Pero, ¿no es príncipe? ¿Puede considerarse como sincero su republicanismo? ¿No se arrostra el peligro de ponerle cerca del trono, llevándolo á la presidencia?

Veremos cómo se resuelve esta cuestión.

Los monárquicos de la derecha han suscitado de nuevo la cuestión relativa á los poderes de monsieur Thiers. Bajo el pretexto de prolongarlos por uno ó dos años, se quiere que vuelvan á ser revisados, para limitarlos, aparentando robustecerlos. En efecto, al fijar su duración y su índole, no es posible prescindir del número y alcance de sus atribuciones, y claro es que entre estas atribuciones no se ha de contar la facultad de suspender ó disolver las Cortes. Hoy no se sabe si Thiers posee ó no esta facultad.

En este punto la ley ó la aclamación que lo encumbra, procedió con bastante precipitación y no preciso nada. Por esto no es posible decidir hoy si la autoridad de Thiers es onimoda ó limitada, ó si es parecida á la de un rey ó presidente, á la de un cónsul ó á la de un dictador.

Esta cuestión es candente, y si hay quien quiera plantearla, no falta quien considere como peligroso el resolverla. Todo el mundo conviene en que la duda existe, y no son pocos los que creen que no debe dejar de existir. Es evidente que examinado de nuevo este punto, la Cámara, que no tiene ya el entusiasmo que mostraba en Burdeos, no consentirá en dar á Thiers la facultad de disolver; pero ¿quiere gobernar sin esta facultad? Esta Asamblea, que tan destrozada está por sus propias disensiones, ¿puede vivir porque es la anarquía, ¿quiere morir porque está aconsejada por el egoísmo. ¿Qué sucederá, pues? La Cámara ha de ser disuelta, y ó lo es por un poder legal y de una manera pacífica, ó tiene que ser por una fuerza ilegal, ó sea por medio de la violencia.

La montaña, que lo quiere es agitación, desea la disolución, por el solo placer de convencer al país, haciendo una nueva elección. Para esta fracción toda es aceptable menos la paz, que es su muerte.

Los republicanos templados y los monárquicos orleanistas, apoyados por el ministerio, desean una nueva elección, por figurarse que contando como cuentan con las influencias oficiales, han de poder vencer á la Internacional y á los legitimistas; y traer una mayoría compacta y de su agrado.

La extrema derecha, por el contrario, se opone á la disolución, primero porque le asusta la idea de agitar otra vez al país, y después porque acaba de ser vencida y teme volver á serlo en las urnas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE JULIO DE 1871.

BABEL.

Todavía estamos pendientes de la resolución del jefe del Estado. A la hora en que escribimos estas líneas, la crisis continúa agitando los ánimos de cuantos abrigaban esperanzas ó temores en el resultado del problema que se acaba de plantear.

La batalla que se está dando entre conservadores y demócratas es sangrienta y cruel, como todas las riñas domésticas. Pero los demócratas deben ya darse por vencidos, si hemos de atender al género de ataques que dirigen á sus adversarios los conservadores. No ha faltado quien en un momento de mal humor ha dejado escapar esta significativa frase: «hemos sido unos solemnes cándidos creyendo que habría en el mundo un monarca que no tendiese instintivamente hacia el elemento conservador.»

Todas las probabilidades están á favor de un ministerio casi de conciliación, con todos los inconvenientes de esta, pero con ninguna de sus ventajas.

El ex-progresista Sr. Sagasta, resuelto á no abandonar el poder sueldo lo que quiera, ha formado una pequeña falange de adeptos que, conservando todavía el nombre de radicales, son, sin embargo, por razón de sus doctrinas, primos hermanos de los fronterizos.

La conciliación, tal como ha existido hasta la fecha, se ha roto definitivamente, y ya no puede reanudarse, por la sencilla razón de que la rechazarán los demócratas y los progresistas zorrilloscos. Y así como cuando uno no quiere, dos no se unen, cuando uno no quiere, dos no se unen.

En cuanto á la semi-conciliación que se proyecta, nos parece tan ineficaz para salir de la inmensa Babel en que se han metido los regeneradores de España, como la conciliación por entero, cuya ruptura ha producido la crisis.

No hay ministerio que logre tener verdadera mayoría en las presentes Cortes. Ni aun continuando la misma conciliación de antes sería posible reunir mayor número de votos en las Cámaras en las cuestiones que no tuviesen verdadero carácter dinástico. Si se llega á formar un ministerio presidido por Serrano y compuesto de todos los conservadores que todavía conservan las carteras, aunque interinamente, mas el refuerzo de los sagastinos Candau, Ruiz Gómez, Balaguer y Malcampo, es de todo punto imprevisible disolver las Cortes, por más que la Constitución exija cuatro meses, lo menos, de legislatura, que no han pasado todavía, y ciertos preliminares electorales que no pueden pasar por falta de tiempo.

Pero una infracción constitucional más ó menos no altera los nervios de estos fieles observantes de la legalidad, y si necesitan, como es evidente, disolver las Cortes, las disolverán sin escrúpulo, y España estará una vez más entregada á los hor-

rores de unas elecciones generales, tanto ó más nocivas que una guerra civil.

Unas nuevas elecciones, cuando todavía están recientes los desastrosos resultados de las últimas, escándolo del mundo ó ignominia perpetua de la situación, darían al traste con la paciencia del país.

Y esto no lo decimos nosotros á humo de pajas; esto lo dijo el mismo general Serrano, cuando se suscitó la crisis penúltima. ¿Lo recuerdan nuestros lectores? «Sería una insensatez romper la conciliación, vino á decir el general Serrano; formar un ministerio homogéneo equivaldría á disolver las Cortes, y, señores, la disolución de estas Cortes sería la muerte de la situación, y ya sabéis todo lo que significa esta palabra.»

Pues la semi-conciliación que se proyecta es lo mismo que la homogeneidad de que se asustaba el general Serrano, porque además de traer aparejada, como se dice en el foro, la disolución de las Cortes tiene por base un programa concreto de que *La Correspondencia* nos da un sustancioso resumen.

Este programa es, por cierto, bastante distinto del que se consignaba en el mensaje á la corona. Trátase en él de reconciliar al Gobierno con la Santa Sede, de perseguir á la Internacional, de mantener enérgicamente el orden público y de seguir en Ultramar una política favorable á los intereses peninsulares.

Es decir, que se sacrifican algunos principios democráticos á la conveniencia monárquica. ¿Pero es real, es positiva la conveniencia monárquica? ¿Luego será el general Serrano si tal piensa. Los verdaderos conservadores no creeremos ni en la sinceridad ni en la bondad de semejante programa. No creéremos en su sinceridad, porque el general Serrano con sus fronterizos y sus progresistas resellados será siempre el mismo general de Alcolea, el autor directo de todos los desastres de la patria, el revolucionario capaz de ir hasta la república si á sus intereses políticos hubiese convenido. No creéremos en la bondad del programa, porque es incompleto y se funda en principios y en instituciones perfectamente contrarias á los propósitos que muestra el duque de la Torre.

¿Satisfará á todos los amigos de lo existente?

No; antes bien creará nuevas oposiciones tan inexorables como las antinómicas. Los demócratas y los progresistas de Zorrilla le combatirán con tanto vigor y con más encono, por razón del natural despecho, que los mismos republicanos.

Prueba de ello es la actitud en que ya se coloca hoy *La Constitución*, órgano del Sr. Rivero.

En el fondo del periódico publica trozos de una correspondencia de Barcelona con la cual manifiesta completa conformidad *La Constitución*, y esos trozos son del tenor siguiente:

«Los liberales; los amantes de la revolución de Setiembre; los que hemos comprometido nuestras vidas y haciendas mil veces por aspirar las auras de un régimen en que quepa el desarrollo múltiple de todas las fuerzas vivas del país, de todos los intereses y de todas las legítimas aspiraciones; los hombres, en fin, de conciencia noble é ideal levantado, diríase que habíamos sufrido el último desengaño, á juzgar por el abatimiento que de nosotros se ha apoderado.

«Teníamos fe en las ideas, fe en nuestros principios y fe hasta en algunos de los hombres que hoy figuran á la cabeza de la política; pero hemos perdido toda esperanza al considerar posible la formación de un Gabinete en que predomine el programa que por aquí circula hace algunos días, atribuido al general Serrano.

«Es muy difícil verdaderamente conquistar la libertad, pero es muy fácil perderla; en el camino de la reacción, el primer paso precipita necesariamente en el abismo, abismo que solo salvan ulteriores caudales.

«La reconciliación hoy con la Santa Sede, partiendo la iniciativa de España, vale tanto como volver á la férula de la teocracia, negación absoluta del progreso, y contrasta con los sentimientos de independencia y dignidad que mostraron hasta nuestros reyes absolutos.

«Represión enérgica de la Internacional vale tanto como matar la libertad del pensamiento. Hoy se perseguiría á *La Internacional*, mañana á una agrupación política cualquiera, y después á toda asociación cuyo objeto no esté conforme con las ideas de los gobernantes.

«Firmar en la cuestión de orden público tiene todo el aire de sistema preventivo, y es el caso que conduce á las cárceles de Leganés, á las deportaciones en masa, á la arbitrariedad absoluta.

«Determinada y anti-liberal conducta para Ultramar supone la continuación del régimen que tantas calamidades ha traído, supone la conciliación de todos los principios proclamados por la revolución.

«El 43 y el 56, en suma, es lo que representa ese programa; el 43 y el 56 con todos sus calamitosos consecuentes.

«Mediten, por Dios, mediten los hombres cuya influencia é inspiraciones pueden ser decisivas en los momentos actuales.»

Reacción: esta es la palabra que brota de todos los labios democráticos al leer el programa del general Serrano.

Doctrinarismo vergonzante: tal es lo que nosotros tenemos que decir al presentarse, como medio de salvación para la monarquía de D. Amadeo, lo que no pudo salvar á la monarquía de doña Isabel II.

Babel, confusión, ruina; esto es lo que dice España entera.

ROMA Y ESPAÑA.

Ya sabíamos nosotros que la ley de garantías al Pontífice es una ineficaz farsa; y nuevas pruebas nos convencerán más y más de ello. *La Regeneración* publica una carta de Roma en la que se da cuenta de que muchos telegramas dirigidos á Su Santidad, entre ellos el de los diputados y senadores carlistas, han llegado á su destino horriblemente desfigurados é ininteligibles. De vuelta ya la comisión española, hemos sabido que el señor Obispo de Avila dirigió un telegrama desde Roma al consejo superior de la *Juventud Católica*, en el cual hablaba, en nombre de Pio IX á toda España, y este telegrama no ha venido á Madrid; al menos, el citado consejo no le ha recibido.

El Papa no puede tener independencia ni los católicos sosiego y libertad, mientras Roma esté

sometida á sus sacrilegos usurpadores. A los católicos cumple trabajar sin descanso para que el Papa triunfe, y entre todos, los españoles estamos más obligados por el entrañable amor que Pio IX tiene á nuestra patria.

Ya, por las cartas de nuestro corresponsal de Roma, saben nuestros lectores las grandes distinciones y obsequios que la comisión española ha recibido en la Ciudad Santa y muy especialmente en el Vaticano, y recordará que al presentarse al Papa, este dijo: «Viva España Refiriéndose a la mencionada carta de *La Regeneración* al telegrama que, protestando contra la invasión de Roma y felicitando á Su Santidad por el 25.º aniversario de su Pontificado, enviaron los senadores y diputados católico-monárquicos, dice que el Papa al ver que España vive después de tanto como se hace por matarla, exclamó visiblemente enternecido: «¡España siempre es católica y grande!»

Esta misma idea manifestó Pio IX en el discurso que pronunció al recibir á la comisión española, del cual nos envió nuestro corresponsal un resumen. Hoy tenemos la satisfacción de reproducir las preciosas palabras de Su Santidad, que, pronunciadas en claro y correcto castellano, encantaron á los que tuvieron la dicha de oírlos, y deben grabarse en el corazón de todos los españoles. Hé aquí lo que dijo Pio IX, contestando al discurso que en nombre de la comisión pronunció el señor Obispo de Avila:

«Con gran placer me hallo en medio de vosotros y recibo la fidedigna expresión de los sentimientos católicos de España. Siempre España ha mostrado una especial predilección por esta Silla Apostólica y procurado llevar la civilización cristiana á todas las naciones del globo. La bandera española ha flotado en los mares de América, India y otras regiones, para manifestar que ella era el símbolo de la fe de Jesucristo, á diferencia de la bandera tricolor que representa y produce lo que todos sabemos. Por eso España fué grande en los pasados tiempos, porque fundaba su grandeza en propagar la religión cristiana, servicia y defendiéndola, y hacer para conseguirlo toda clase de sacrificios. Confiamos en Dios, que no abandonará á esa nación magnánima, y la sacará más pura y poderosa de las pruebas que por nuestros pecados permite el Señor en nuestros tiempos. Yo así lo pido y lo espero. Vosotros también debéis pedirlo y esperarlo. Y para que el Señor os oiga, es necesario que os dejéis de divisiones, que tengáis siempre presente que en la unidad está la fuerza, y que esta unidad ha de tener por base las cosas necesarias en *necessarii unitas*, ó sea que en las cosas de principios religiosos y morales no haya más que españoles, todos unidos para salvar vuestra fe de los ataques enemigos. Acepto gustoso las ofrendas que me presentáis y bien conozco lo que valen atendido el estado de vuestros intereses. Dios os compensará con abundantes dones de gracia y de felicidad temporal estas pruebas de cariño que dais á vuestro Padre.»

Voy á bendeciros con toda la efusión de mi alma, para que todas vuestras obras y palabras sean aceptas al Señor, y se encaminen á sostener la fe en España como en los tiempos de tantas glorias españolas, y sea España lo que debe ser por la unidad de creencias, fuerte é invencible, generosa y modelo de naciones cristianas. Os bendigo á vosotros, á vuestras familias, á vuestros amigos, y no olvidó, no, á España. Bendigo á España entera, y esta bendición os acompañe en cuanto hagáis y penseis, para que todo sea digno de España, de vuestro afecto á la Silla de Pedro y de honor y gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.»

Las ofrendas de España, que no se han podido entregar juntamente por no haber llegado á tiempo las correspondientes letras, han sido considerables, atendido nuestro estado. Van entregados, según dicen á *La Regeneración*, un millón cuatrocientos mil reales en nombre de la *Asociación de Católicos*, *Juventud Católica*, prensa católico-monárquica y varias corporaciones; cuarenta y cinco mil ochocientos de los católicos de Barcelona y trece mil de unos emigrados carlistas, fruto, según dijo el encargado del donativo, Presbítero D. Juan Camacho, de heroicos sacrificios y de una fe inquebrantable. Aunque son muchos los regalos, han llamado la atención un pectoral de una señora de Sevilla y una estola de otra de Granada que ocultan sus nombres; un riquísimo álbum de las señoras de Barcelona con 43,000 firmas, y un reloj de oro de un emigrado carlista.

Su Santidad, que se entera con gusto de la procedencia de cuanto recibe, vió en los donativos y regalos un testimonio de adhesión de España al Padre común de los fieles. Unida hoy á Roma nuestra patria en amargura, mañana cantará con Roma la gloria de sus triunfos.

Dico *La Discusión* que parece que los telegramas llegados ayer de provincias, y á que nos referimos en otro lugar, son obra de los esfuerzos del Sr. Romero Robledo, subsecretario de Gobernación, que estos días ha trabajado á la desesperada.

A este propósito consideramos digno de ser reproducido el siguiente suelto que publica *El Imparcial* de hoy:

«En cuatro ó cinco sueltos nos hace saber *La Correspondencia* de anoche los telegramas que parece se han dirigido desde alguna provincia al señor ministro de la Gobernación en sentido favorable á un ministerio de conciliación.

A propósito de esto, creemos oportuno reproducir una escena que puede tener analogía con las anteriores noticias.

Estamos en casa de un alto funcionario público. La conversación que se lleva con los amigos, versa sobre los preparativos de viaje, aplazado hasta que haya nuevo ministerio.

De pronto entra en la habitación otro alto funcionario, respirando satisfacción en su semblante y verdadera impaciencia por dar una buena noticia. Después de los saludos de buena educación, indica con una mirada al dueño de la casa que algo importante tiene que comunicarle, y ambos se acercan al hueco de un balcón.

—Ya no se van ustedes, dice el recién llegado. Sigue un diálogo muy animado, pero también muy íntimo.

Después el amigo se despidió, pero al salir decía al alto funcionario dueño de la casa:

—¡Ah! se me olvidaba lo más importante: ya han empezado á venir los telegramas.»

También son de *El Imparcial* las siguientes líneas, relativas á otro supuesto ardido empleado en esta crisis:

«Ayer ha circulado por Madrid, dice, un impreso, con el sencillo é inocente grito de «Cuba se pierde!»

Se ha dado esta voz de alerta para dificultar la formación de un Gabinete radical, supuesto que lo uno se relacionaba con lo otro; y se nos figura que la habilidad debe proceder de los malévolos y revoltosos cimbrados, porque los conservadores no bajarían de su altura ni abandonarían su inmutable formalidad para ocuparse de estas groseras maniobras.»

Y luego se dirá que la revolución de Setiembre no ha cambiado notablemente el procedimiento para la resolución de la crisis.

Una de las noticias que sin duda alguna más llamaron anoche la atención de los lectores de *La Correspondencia* es la siguiente:

«Parece que durante la noche última y la mañana de hoy no ha cesado de funcionar la línea telefónica de Madrid á Florencia.»

Un diario radical supone que la precedente noticia es de origen montpensierista.

Pero habíamos claros: ¿tienen también algo que ver con la crisis los hilos telegráficos de Madrid á Florencia?

El Sr. D. Juan Valera, director general de Instrucción pública, ha anunciado su dimisión.

Se habla de otras dimisiones de altos funcionarios.

Si el duque de la Torre deja el ministerio de la Guerra, presentarán su dimisión algunos directores de armas.

Parece que varios gobernadores civiles han anunciado por el telegrafo las dimisiones de sus respectivos cargos.

Es posible que todos estos anuncios de dimisiones se atribuyan á las maniobras de los fronterizos.

Hé aquí otra forma bajo la cual habla *La Correspondencia* de los dichos telegramas de provincias en favor de la conciliación:

«Se ha recibido gran número de telegramas de distintas corporaciones provinciales manifestando deseos de que el Sr. Sagasta continúe en el ministerio, porque su presencia simboliza el orden y la conciliación.

—El telegrama de Barcelona aboga por la conciliación procede del ayuntamiento, diputación, tertulia, voluntarios de la libertad y otras varias corporaciones, y en él se sostiene calorosamente la necesidad, para evitar muchos males, de que se mantenga la política conciliadora.»

Es interesante el espectáculo que están dando estos amantes de las prácticas constitucionales. Suspenden las sesiones de Cortes, en donde se supone que está la representación del país, y buscan fuera de ellas la expresión de la opinión pública.

Siga la broma.

Gran papel están desempeñando en esta crisis los hilos telegráficos. Los partidarios de la conciliación tuvieron la suerte de que ayer fueron los días del Sr. Sagasta y parece que al felicitarlo algunos gobernadores de provincias y tal vez algunas corporaciones, aprovecharon la ocasión de hacer saber á S. E. que España desea vehementísimamente que siga en el ministerio que desempeña y que la crisis se resuelva en sentido favorable á la conciliación.

¿Qué había de hacer después de esto el Sr. Sagasta sino defender á capa y espada la conciliación en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde en palacio? La defendió en efecto enérgicamente en un largo discurso, según cuentan varios periódicos, y en prueba de que la conciliación es la única política salvadora, hizo valer, dice *El Imparcial*, los telegramas que ayer se recibieron con dicha oportunidad.

Uno de esos telegramas, muy expresivo, según dice *La Correspondencia*, era de Barcelona, y en él se hacían indicaciones, añade el mismo periódico, respecto de las consecuencias del rompimiento de la conciliación.

¡Hola, hola!

Ayer se recibió el siguiente telegrama del capitán general de la isla de Cuba:

«Pasado mañana comunicaré en el orden general y *Gaceta* á los voluntarios, marina y ejército el propósito manifestado por el Gobierno y las Cortes de conservar á todo trance la integridad de la isla; y al tener el honor de acusar el recibo de tan grande y generosa manifestación, aseguro á S. M. que los cuerpos armados que ahora sostienen aquí tan sagrado principio, lo elevarán con el mismo entusiasmo que hasta el día, al ver que la madre patria por medio de sus poderes les envía sus aplausos y protección poderosa.—Balmaseda.»

La Constitución no pierde la esperanza de que un ministerio radical haya de ser la solución de la presente crisis.

El general Serrano intenta, según el periódico cimbró, un último esfuerzo desesperado, para reconstruir un nuevo ministerio de conciliación; pero esta empresa es imposible en el estado á que las cosas han llegado. El general Serrano, añado, más hombre de espada que de ideas, supone equivocadamente que los poderes se aseguran armonizando voluntades, sin comprender que los hábitos, costumbres y dirección de intenciones, adquiridas por las ideas y los principios en que cada cual ha vivido y se ha educado, no pueden quebrantarse sin violencia.

Lo que en concepto de *La Constitución* no puede ser, lo que este periódico no quiere creer, es que el general Serrano haya presentado como base del nuevo ministerio, un programa «con tendencias tan estrañas, y caracteres tan gravísimos» como el de que hablan todos los periódicos en contradicción abierta con el espíritu del mensaje, que fué, por declaración explícita del general Serrano,

el programa hace quince días adoptado por el Gobierno y votado por las Cortes.

Por nuestra parte no comprendemos la estrañeza de *La Constitución*.

El general Serrano adoptando hace quince días un programa y hoy otro... ¿y qué? ¿No van el señor Marlos y los cimbrados todos á sostener, en cuanto la ocasión se presente, que la política que el Sr. Ayala sigue en nuestras provincias ultramarinas es deplorable, sin embargo de haberla aceptado como buena hace ocho días?

El siguiente suelto que publica *La Igualdad*, puede servir de índice de los asuntos más importantes de que trata la obra revolucionaria:

«¿Cuándo nos veremos libres de esta gente? pregunta un periódico al ver que la crisis se ha resuelto quedando otra vez los mismos.

Nos veremos libres de esta gente al día en que recalciga el fallo de los tribunales sobre expedientes como el de los pinares de Balsaín, sobre las contratas de tabacos, sobre los desfalcos de la Casa de la Moneda y de la Caja de Depósitos, sobre los empréstitos y todas las operaciones financieras del ministerio de Hacienda, porque entonces todos los hombres que hoy mandan tendrían que ir al sitio donde ellos han mandado á muchos periodistas de oposición.»

La Correspondencia de anoche publica el siguiente cálculo, uya oportunidad es notoria:

«Según los datos de algunos políticos muy prácticos, el Congreso, que se compone de 380 diputados, se divide en los principales grupos siguientes: Moderados, 15.—Unionistas de oposición y canovistas, 25.—Unionistas de la mayoría, 61.—Demócratas, 33.—Republicanos, 50.—Tradicionalistas, 53.—Y progresistas, 440.

Un ministerio progresista-homogéneo contaría con el apoyo de estos, parte de los demócratas y algunos unionistas, pero apenas contaría con los 491 votos, mitad del total de diputados.

Un ministerio progresista-democrático tendría unos 180 votos, contando con algunos republicanos de los menos intrasigentes.

Un ministerio progresista-unionista se hallaría en caso igual, porque aunque mayor la fracción unionista que la democrática, se declararían de oposición algunos progresistas, si bien le apoyarían en cambio lo menos la mitad de los unionistas de oposición.

Resultado: Que con el Congreso actual solo un ministerio de los tres elementos podría afrontar una batalla parlamentaria.

Luego no hay más remedio que disolver las Cortes. Pero aquí se presenta una dificultad que *El Imparcial* describe en los siguientes términos:

«Dice anteayer un colega que si hay modificación ministerial es casi inevitable la disolución de las Cortes y el proceder á nuevas elecciones. El colega, por lo visto, no ha tenido presente que, según el artículo 43 de la Constitución, las Cortes estarán reunidas á lo menos cuatro meses cada año, sin incluir en este tiempo el que se invierta en su constitución; que la base para la formación de las listas electorales es el empadronamiento llevado á efecto en Junio último en virtud del decreto de 6 de Mayo, ajustado á las prescripciones de la ley municipal, el cual no puede hallarse ultimado hasta después del 15 de Agosto, fecha señalada á las comisiones provinciales para resolver ejecutivamente los recursos de alzada que contra los acuerdos de los ayuntamientos hacen los interesados en las reclamaciones que aquellas corporaciones hubiesen desestimado.

El colega no ha tenido presente que una vez ultimado el padron de vecindad, los Ayuntamientos, según lo dispuesto en el art. 22 de la ley electoral, deben formar las listas que se fijarán al público durante los quince primeros días de Setiembre; que se señalan los quince días siguientes para las reclamaciones de inclusión ó exclusión de electores; que durante la primera quincena de Octubre las comisiones provinciales admitirán las reclamaciones de los que se consideren agraviados de los acuerdos de Ayuntamientos, las cuales deberán ser resueltas en los restantes días del citado mes; que, ultimadas, en fin, las listas electorales y formado el libro del censo electoral, aquellas de boards publicarse durante la última quincena de Noviembre.

Ahora bien: cumpliendo los preceptos legales que acabamos de exponer, ¿pueden disolverse hoy las actuales Cortes sin infracción manifiesta de la Constitución y de la ley electoral?

La Nación no cesa de combatir la conciliación y pedir un ministerio radical, á pesar de la actitud de los sagastinos:

«Al pedir esta solución, dice, no creímos, no pudimos creer que los partidarios de la unión liberal se alzaran en son de guerra contra nosotros. ¿Entrañaba la ruptura de la conciliación perjuicios para alguno de sus elementos? De ningún modo. ¿Qué valen, qué significan los destinos ante la salvación de las instituciones? Como no estamos en los tiempos de doña Isabel de Borbon, es un absurdo creer que un partido que sale del Gobierno no puede volver á él sino por medio de una revolución, y el que ahora quedase excluido del poder podría tener la seguridad de ocuparle más adelante.»

Muy dudosos es que los fronterizos se aquieten con el razonamiento de *La Nación*.

«Lamentáramos hondamente, continúa este periódico, que el disgusto de los conservadores les arrastrase á ciertos extremos, felicitándonos, por el contrario, si su conducta ulterior no responde á la descomposición de sus palabras. Autores son como nosotros de la revolución; con nosotros han levantado el edificio constitucional y la dinastía, y es de esperar que cualesquiera que sean las circunstancias, el partido unionista continuará siendo firme apoyo de la obra revolucionaria.

«Sobre todo y sobre todos, sobre las personas y sobre los intereses personales están la patria y la libertad, están la Constitución y la dinastía, que debemos defender, aun á costa de toda nuestra sangre.»

[Bien por el heroísmo!]

La Correspondencia da la siguiente noticia:

«El cónsul de Perpiñán, con referencia al vicecónsul de Tolosa, manifiesta que *La Internacional*, por medio de gran número de franceses, italianos y españoles expulsados de París, trata de atravesar la frontera para intentar un movimiento en Barcelona, donde tiene hechos algunos trabajos.»

No sabemos si esta noticia alarmante tendrá relación con la crisis ministerial, porque la verdad es que un poco de *Commune* en perspectiva les vendría á pedir de boca á los conservadores.

Si esto fuese así, aconsejaríamos á los ministros *in pectore* que no jengien con el fuego.

El reverendo Patriarca de las Indias, Vicario general castrense, llegó ayer mañana á esta corte, habiéndose encargado en el acto de la jurisdicción que le corresponde.

«Creemos, dice un periódico, que la presencia del Prelado podrá término á las luchas y polémicas»

cas que durante su ausencia se habían suscitado, y de las cuales en diferentes ocasiones nos hemos ocupado en nuestras columnas.»

Consecuentes con nuestro propósito de tener al corriente á nuestros lectores de cuantas noticias y pormenores publican los periódicos sobre la crisis más política que ministerial que abruma á la actual situación, llegada ya al colmo de su importancia y descrédito, continuamos reproduciendo en las columnas de EL PENSAMIENTO cuanto dicen sobre el particular los periódicos que presumen de mejor informados. Empezaremos por *La Epoca*, que anoche se expresa en estos términos:

«Durante la mañana de hoy, el rey ha conferenciado con diferentes hombres públicos, con el señor Rivero, con el Sr. Martos, con el Sr. Martín Herrera y con el Sr. Topete: ha tenido asimismo ocasión de hablar con los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla, que han ido á despedirse.»

El Sr. Ruiz Zorrilla no oculta su resistencia á formar parte de un ministerio de conciliación; pero le han visitado los Sres. Martos y Sagasta, no sabemos si para afirmarle en su resolución o no, si para atraerle á vías conciliatorias; lo otro; ó si ya los señores Martos y Sagasta se hallan de acuerdo para sostener la asenderada conciliación.

Este sería el deseo del rey, en este sentido se ha expresado, añadiendo que su voluntad es que hoy se ponga término á las inquietudes de la crisis. Si la conciliación no prevalece, cosa que desgraciadamente sería risible ya, los radicales no han perdido del todo las esperanzas.»

En otro párrafo prosigue el mismo periódico sus exploraciones en estos términos:

«A las cuatro de la tarde, los ministros convocados, no por el duque de la Torre, sino por el jefe del cuarto militar del rey, general Rosell, se han reunido en palacio, donde á las seis no habían salido aun.

Aunque el procedimiento era que las dimisiones fueran aceptadas definitivamente, y que el rey designara la persona que había de formar Gabinete, y este conferenciara con sus amigos, sucesivamente, y mientras los ministros se hallaban aun en palacio, iban circulando candidaturas en las reuniones políticas. El ministerio que más complacería á los radicales, pero que no tiene más probabilidades que los demás, es el siguiente:

Presidencia y Gobernación, Ruiz Zorrilla; Estado ó Gracia y Justicia, Martos; Gracia y Justicia, Montero Ríos ó Martos; Estado ó Fomento, Sagasta; Hacienda, Ruiz Gómez; Ultramar, Madrazo ó Becerra; Marina, Beranger; Fomento, Echegaray, Madrazo ó Sagasta.

Debemos advertir que en la Bolsa los fondos han seguido mejorando, aunque la última cotización es la misma de ayer, en la inteligencia de que se formaría un ministerio conservador.

La verdad es que á las seis de la tarde nada se sabía, ni si las dimisiones estaban admitidas, ni quién era el encargado de presidir la nueva administración. Esta noche se sabrá ya algo, pero dudamos que hasta el sábado haya ministerio.»

El Debate nos ofrece ya el término de la laboriosa marcha de la crisis. Dice así:

«El general Serrano es el encargado de formar el nuevo ministerio.

A este desenlace se ha llegado después de un Consejo bajo la presidencia de S. M., en que se manifestaron dos tendencias, no diremos que contradictorias, pero sí distintas.

El duque de la Torre mantuvo sus ideas sobre la conveniencia de la conciliación y hasta de la fusión, que permitiera hacer una política bien definida. Por el contrario, los Sres. Zorrilla y Martos manifestaron que la conciliación no podía sostenerse, y que el destino de los campos era inevitable. Por último, terciando el Sr. Sagasta en el debate, dicen que hizo un discurso en sentido de la conciliación, lleno de elocuencia y de sentido práctico.

El rey insistió, sin embargo, en que los ministros deberían entenderse y concertarse, expresando su sentimiento porque no se llegara á este resultado. Entonces el duque de la Torre indicó á S. M. que podía contar con los servicios de los Sres. Zorrilla y Martos, y hacer un ministerio de progresistas y demócratas; á lo que replicó el Sr. Martos que no existían tales denominaciones, fundidos como están los unos y los otros en un solo pensamiento.

En conclusión, el rey encarga la formación del nuevo Gabinete al duque de la Torre, y este presenta en las reales manos su programa, cuyos pormenores no nos son bastantes conocidos.

Los ministros salen de la Cámara real y se retiran á conferenciar brevemente en la secretaría de Estado. El duque de la Torre parte para su casa.

Tales son los pormenores del importante Consejo de esta tarde.

Quiénes sean las personas que al fin asocie el general Serrano á su administración, no puede saberse todavía. Los demócratas, sin embargo, no se manifestaban propicios á formar parte de este ministerio.»

En otro párrafo dice el mismo periódico:

«Aunque no lo garantizamos, dícese con insistencia que el Sr. Topete, en su conferencia con el rey, expresó ideas según las cuales no considera legítimo el rompimiento de la conciliación, aunque piensa el ilustre marino, según se añade, que cualquiera que sea el jefe de la futura administración, debe presentar un programa que rompa con las vaguedades de una conciliación negativa y de ocasión á los partidos revolucionarios para que puedan seguirlo ó rechazarlo, según su conciencia y sus ideas.»

Concluimos esta reseña reproduciendo el siguiente relato que sobre los hechos á que nos referimos publica *La Correspondencia* en su última hora.

«La crisis no ha terminado todavía, pues aunque el duque de la Torre ha recibido el encargo de formar ministerio, antes de aceptar tan difícil cometido, ha entregado al rey un programa que llevaba escrito para esta eventualidad, rogándole que lo lea primero, y después de enterarse de él, si lo acepta, le avise si insiste en su propósito.

Esto pasó á las cinco y media.

Antes de llegar á este resultado, según parece y hemos oído á amigos de la situación, el rey había insistido de nuevo en que los ministros hicieran un sacrificio y permanecieran en su puesto.

Los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos insistieron, por su parte, en que no podía ni debía continuar la conciliación.

Cuentan los que se dan por bien informados que el Sr. Sagasta, con una entera singular y guardando las consideraciones debidas al acto y al lugar en que se hallaban, hizo grandes esfuerzos para demostrar la necesidad de la conciliación, aduciendo, entre muchas razones, las comunicaciones que recibía de provincias.

Pero no siendo posible la avenencia, el señor duque de la Torre, conforme en esto con las indicaciones hechas al rey por los hombres políticos á quienes haba consultado, volvió á indicar que debía formarse un ministerio radical compuesto de progresistas y demócratas, cuyo encargo podría darse al Sr. Zorrilla como progresista, ó al Sr. Martos como demócrata.

Alban un rasgo que dicen tuvo entonces el señor Martos, diciendo que los progresistas y demócratas eran una misma cosa, y que él era progresista. Así lo hemos oído.

El rey, viendo que los ministros radicales combatían la conciliación, confió al general Serrano la misión de formar nuevo Gabinete.

Mas en aquel momento el general declaró que él no podía encargarse sino de un ministerio de conciliación ó fusión, con un programa dado, y que si no lo conseguía, declinaría la honra que le dispensaba, harto pesada para quien lleva tan largo periodo en el Gobierno, expuesto á los tiros de sus adversarios y á la maledicencia de los descontentos.

El rey se quedó con el programa, y los ministros se retiraron, permaneciendo después un rato en amigable conversación, pero sin tratar de política.

Tal es el estado de las cosas á las seis de la tarde, hora en que los ministros se retiraron.

Hasta mañana, pues, no es probable que haya ministerio, pues sabido es que el rey se retira temprano, y aunque al duque de la Torre se le reitera la orden de formarle, no podrá concluir fácilmente su tarea.

Hay quien sospecha que no ha de ser muy llano el realizar su proyecto de ministerio de conciliación, por razones especiales, y que se verá obligado á declinar su encargo, en cuyo caso le reemplazaría en él el Sr. Ruiz Zorrilla.

Esto es lo más aproximado á la verdad, y nuestros lectores están convencidos de que *La Correspondencia* suele saber lo cierto.»

Además publica el mismo periódico las siguientes noticias sobre el mismo tema:

«Si el Sr. Ruiz Zorrilla fuera encargado de formar Gabinete lo haría también con programa claro y definido, de modo que los ministros que con él entren sepan desde luego á que atenerse.

«El general Sr. Gomez Pulido ha estado esta tarde á la una y media en Palacio.

«Cuando el general Rosell fué á dar al duque de la Torre la orden para que asistieran los ministros á Palacio, el duque de la Torre rogó á dicho general, puesto que él ya no se consideraba como presidente, que tuviera la amabilidad de avisar por sí personalmente á cada uno de los ministros.

«El Eco de España da la noticia de haber salido anoche de El Sr. Olózaga para el monasterio de Piedra; pero esto, según *La Epoca*, no es exacto, pues le vió en los jardines del Retiro favorecer con su presencia la farsa titulada *El teatro en 1876*, en que pudo recrearse, dice, con los estrepitosos aplausos que estallaron cuando todos los comediantes aparecieron engalanados con grandes cruces.»

El señor Olózaga, por lo que dice el citado periódico, se propone, en efecto, pasar unos días bajo las frescas alamedas de Piedra, hacer después una breve excursión á Vico y de allí trasladarse á su residencia predilecta de París.

Y... ahí queda eso.

Aunque *El Imparcial* anunciaba que ayer celebraría sesión el Congreso, no lo habido ni en uno ni otro Cuerpo colegislador, ni es probable que la haya hasta que esté resuelta la crisis.

Dice *El Tradicional* de ayer:

«Hoy tendrá lugar en esta plaza consejo de guerra de oficiales generales, para ver y fallar la causa instruida contra el capitán graduado, teniente del regimiento infantería de León, núm. 38, D. Joaquín Roca Esperanza, por el grave delito, según parece, de haber dicho á un niño de escasa edad *¿tú has de ser carlista, y no liberal?*»

«¿Qué libertad, Señor, qué libertad!»

Escriben al *Diario de Zaragoza* altamente alarmados de La Almoda, á consecuencia de vagar por aquellas cercanías varias escuadrillas en número muy considerable, que han llegado á infundir terror á sus habitantes hasta para salir á sus faenas agrícolas.

En su virtud, dicho periódico se cree en el deber de llamar seriamente la atención del gobernador de la provincia, para que, ora concentrando sus fuerzas de la Guardia civil, ora por otros de los varios medios con que cuenta siempre la primera autoridad, levante el abatido espíritu moral de aquella comarca y no descanse hasta batió completamente á esos vándalos de la civilización y padron de vergüenza en todo país bien gobernado.»

«En todo país bien gobernado! ¿Lo está acaso el nuestro?»

Leemos en *La Política*:

«En Saint-Gall, en Francia, andaba la *Internacional* haciendo de las suyas. Para prevenir sus funestos resultados se reunieron los dueños de fábricas y talleres y convinieron en despedir á todos los obreros que estuvieran afiliados á aquella fatal asociación.

El resultado ha sido que las fábricas y talleres han quedado desembarazados de bribones y holgazanes, que querían vivir sin trabajar, y solo han quedado los obreros honrados que comprenden que es preciso trabajar para ganar el sustento.

Recomendamos á los fabricantes é industriales de España empleen este método, de éxito seguro, donde quiera se presente tal plaga, y de esa manera se conseguirá acabar con la *Internacional*, ese azote de nuestro siglo, esa escuela de perezosa, de robos y de crímenes.»

Dicen de Burgos que el día 14 por la noche, hallándose apostados los guardias del puesto de Estépar, cerca de Medina, esperando á varios criminales que sabían habían de aparecer por allí, como viesen una mujer que se dirigía hacia una huerta del pueblo, destacáronse dos de los guardias para seguirla, los cuales fueron sorprendidos por una descarga cerrada, de la cual murió el uno en el acto, y tan mal herido el segundo que se extrajeron hasta 17 proyectiles en la primera cura.

La autoridad había detenido á varias personas, entre las cuales se halla el alcalde de Medina.

Esto no impide que según anuncia diariamente *La Correspondencia*, se disfrute en España de un orden admirable.

Dice un periódico que se ha negado al teniente coronel graduado D. Emilio Gutierrez, ayudante del general Caballero de Rodas, la licencia que se le concede sin dificultad alguna á todos los militares que, como él, se han de reemplazar, para viajar por la Península ó por el extranjero, teniendo con él la especial atención de mandarle que fije el punto en donde pretende usar la licencia.»

Acerca de este hecho dice hoy *El Eco de España*:

«Parece que el general Caballero de Rodas ha extrañado la conducta que se ha creído conveniente observar con su ayudante. Dícese que el general ha expuesto algunas consideraciones muy sencillas para demostrar la improcedencia de ese privilegio en favor de su ayudante, que no debe ser de distinta condición que los demás jefes y oficiales, á quienes, hallándose en la misma situación, se les permite viajar por donde les plazca ó convega á sus intereses ó salud.»

El 19 del corriente la diputación provincial de Gerona no pudo verificar el anunciado reparto de mozos y decimas por no haberse reunido suficiente número de diputados. Según *El Norte*, se expedieron inmediatamente algunos telegramas y cartas, invitando á los señores diputados más cercanos para el 20 á las tres de la tarde. El gobernador parece que telegrafió á Madrid, consultando qué proceda, si no

podiera reunirse para dicho día suficiente número de diputados.

Leemos en *El Avisador Malagueño* de ayer:

«Ayer al medio día aun no había llegado á este puerto la escuadra del Mediterráneo.

El Correo de Andalucía dice que la causa de la tardanza es porque se dirigió á vela desde Alicante á Málaga; pero prudentemente no manifiesta el motivo por el que así sucede.»

Dice *El Tarraconense* del jueves:

«Anteanoche se dió orden al batallón del regimiento de Burgos, recientemente llegado á esta ciudad de salir en seguida para Tarrega, lo cual verificó á las cinco de la mañana del día de ayer. Tan precipitada marcha ha dado lugar á no pocas suposiciones y comentarios.»

Los españoles no ganamos hoy para sustos.

Ayer se designaba al Sr. Moncasi para el cargo de gobernador de Madrid.

Según *El Imparcial*, son esperados en esta corte de un momento á otro los generales Gamín y Moriones, y los brigadieres Lagunero y otros que desempeñan diversos cargos en varias provincias.

¡Cáspita! ¡Toda la plana mayor progresista!

Dice *La Ultima Hora*:

«Con referencia á las noticias de nuestro consular en Constantinopla, se sabe que la enfermedad cólica decrece de una manera notable en San Petersburgo, pero hace progresos en Moscú, en donde la mortalidad es de gran consideración.

En Persia disminuye, pero ha invadido algunas ciudades y pueblos situados en los alrededores.

En su último despacho ha remitido al ministro de Gobernación, varios ejemplares de un reglamento aplicable á los buques que atraviesan los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, en tiempo de epidemia cólica.

Entre ocho y media y nueve fué muerto anoche de una pulmonía en el corazón un caballero decentemente vestido.

El suceso tuvo lugar en el paseo que desde el palacio del señor marqués de Portugalte conduce al estenque grande del Retiro, donde, como á un tercio del mismo, á partir del primero de dichos puntos, fué encontrado el cadáver por un guarda del citado sitio, sin que con anterioridad se hubiese percibido por nadie ruido de ninguna especie.

El juzgado de guardia, dice *El Imparcial* después de dar esta triste noticia, dió principio á la instrucción de la causa, ignorándose hasta ahora el autor ó autores de este hecho. Según parece, el móvil debió ser robar á la víctima.

¡Parece increíble!

FIESTAS DEL JUBILEO EN ESPAÑA.

La falta de espacio nos ha obligado á suspender esta sección. Desconsu, sin embargo, de terminarla cuanto antes, rogamos á nuestros suscriptores que comprendan que nos es imposible dar cuenta de todo lo que nos escriban, y que no es tampoco necesario hacerlo, puesto que, la fé de España ha hecho que las fiestas sean casi idénticas en todas partes.

Además, ya ha transcurrido mucho tiempo desde el Jubileo y estas relaciones han perdido algo de su interés.

Jaca.—Nos escriben de esta ciudad:

«La ciudad renombrada en los anales de la historia aragonesa, la perla de los Pirineos, Jaca aludida, tributó también sus obsequios y festejos, en tan dichoso día, al Papa esclarecido, en la antiquísima Catedral, al Príncipe de los Apóstoles, dedicada...»

Para que se cumpliera la octava del vigésimo quinto aniversario del inmortal Pío IX, la ciudad de Santa Orosia, había de honrar con pompa y magestad, á su insignie patrona, la virgen preciosa y mártir amada...

Desde remotos tiempos, es el veinticinco de Junio día de alegría y regocijo para los altos aragoneses. En la tarde anterior aparece ricamente engalanada la basílica que guarda en su recinto el precioso tesoro de las reliquias santas de la valerosa princesa de Bohemia, que tan alto ejemplo de heroísmo legara á los jóvenes españoles, al doblar su cuello virginal por no perder su pureza, al cortante filo del alfiler musulmán...

Grande y general ha sido siempre en estas montañas y en lejanas tierras y en la vecina Francia, la devoción á Santa Orosia; extraordinario el concurso de peregrinos y viajeros en el día de su triunfo...

La voluntad honra de la Santa estuvo concurrida por muchas personas de apartados pueblos.

Aunque el día siguiente se presentó nublado, las madres aldeanas con sus niños, las doncellas en cumplimiento de sus votos, los jóvenes ofrecidos en el sorteo, y los ancianos como última despedida, todos en traje de fiesta se disponían á visitar á la Patrona de estas montañas. Y después, oleadas de gentes forasteras invadían las naves del templo, para satisfacer sus piadosos deseos y cristianos sentimientos, oyendo la solemne misa cantada por la capilla, y escuchando las glorias y virtudes de la cándida taurmurga, ocomidas con patético lenguaje por el joven orador D. Carlos Barbiela, beneficiado de la catedral.

Celebrado el inmenso sacrificio, fué trasladada la rica urna de plata cincelada á la peana que cubre un dosel de damasco, y es llevada por mozos labradores, que tienen á mucho honor hacer este obsequio á los restos santos.

Se ordenó la procesion con el lujo, ornato y esplendor que en tal caso desplega el ilustrísimo capitulador.

Acompañados á la excelsa mártir el ilustrísimo Cabildo catedral, el muy ilustre ayuntamiento y los venerables Curas de los pueblos vecinos, con roquete y mureta. Gran número de cruces parroquiales con sus bandas encarnadas, representaban á las respectivas feligresías.

Dos largas hileras de romeros con severo traje y el bordón de peregrinos, ordenaban el acto religioso y contenían la apañada multitud que se agolpaba en el tránsito. Cerraba la escogida comitiva un brillante piquete de infantería.

El inmenso gentío que poblaba las calles y llenaba los balcones y ventanas, se dirigió en masa á la anchurosa plaza que llaman del Campo, para ver los desposos venerables de la encumbrada protectora de Jaca y sus montañas.

El señor Arcediano descubrió y enseñó al pueblo creyente los huesos santos de la invencible mártir del noveno siglo.

Era de ver, señor director, cómo las gentes tocaban sus pañuelos en la parte exterior de la preciosa urna. Pero las pobres francesas, que con tiempo lluvioso pasaron en alas de su fé los encarnados Pirineos, superan, si cabe, á todos en amor á Santa Orosia. En otras ocasiones me han edificado con su piedad y compostura; pero en esa día hicieron algunas jóvenes tales demostraciones ante una imagen de la santa en su capilla, que no pude menos de alabarlas.

(Gloria sea dada á Santa Orosia! ¡Honra á los montañeses!)

¡Hijas!—Nos dice un suscriptor de esta ciudad:

«La vispera de la solemnia, este ilustre ayuntamiento, invitado por la autoridad eclesiástica, publicó un bando, tan edificante que yo mismo alí á varias personas prorumpir al leerlo en vivos á San Pedro, el Pontífice Pío IX y á la religión.

En la noche de la vispera la iluminación general casi sin excepción.

La música dió vueltas y recorrió las principales

calles de la población acompañada de innumerables gentes, que entusiásticamente gritaban con frecuencia: *Viva la Religión: viva Pío IX: Viva el Papa.*

El día de la fiesta por la mañana misa de comunión.

«A las ocho y media un repique general de campanas nos llamaba á la misa solemne. Concluida la misa, el reverendo capellán de esta iglesia, cantó un solemne Te Deum. Por la tarde visperas con expuesto, procesion claustral y bendición con el Santísimo.

Durante el día engalanados los frenteros con ricas colgaduras y varios cuadros alegóricos de S. S., por la tarde iluminación todavía más general que la anterior, grande entusiasmo, y todo con el mejor orden.

Zaragoza.—Desde muy temprano los grandiosos templos de La Seo y el Seminario se veían cuajados de gentes para recibir la Sagrada Comunión. A las diez de la mañana en la iglesia de La Seo se celebró una gran fiesta con misa solemne cantada á grande orquesta, en la que ofició de pontifical el señor Arzobispo, dirigiendo la palabra desde la Cátedra del Espíritu Santo, con la elocuencia y fervor que tiene acreditados, el prebendado de la misma iglesia, señor Barbagero, terminando la función con la bendición papal.

El sonido de las campanas y el regocijo pintado en los semblantes de todos daban á esta función un aspecto tan majestuoso como consolador. Llegada la noche, la ciudad parecía una inmensa luminaria. Las gentes discurrían en tropel por las calles para contemplar aquel rasgo espontáneo que nace de la fé de los zaragozanos. Así es que, no solo los particulares, sino que varias corporaciones, han rivalizado en secundar esos sentimientos. La casa del Canal, iluminada con gas, el Casino principal y otros, son una prueba de esta verdad. La gran cúpula recien construida en el santo templo de Nuestra Señora del Pilar daba á esta función un realce inesplicable, pues que con su inmensa altura dejábase ver de todas las partes de la ciudad, rodeada como estaba de miles de faros encendidos.

Pero al hablar de estos festejos merece particular mención la manera de llevarlos á cabo por la muy ilustre señora condesa viuda de Robres, cuya casa-palacio estaba decorada con un gusto y riqueza admirables.

Finalmente, ni una sola voz de desaprobación ni desagrado se escuchó en todo el día; antes, por el contrario, se oyeron muchos *vivas* á la Virgen del Pilar y á Pío IX, y sin embargo, la partida de la Porra no se dejó ver.

ESCRIBEN DE VERSALLIES:

«Versalles presenta hace un mes un espectáculo muy curioso. De todas las ciudades de Francia acuden comisiones de todos los ramos del comercio para reclamar contra los nuevos impuestos ó los recargos que se trata de exigir á los contribuyentes. Se conviene en que son grandes las cargas del Estado, pero cada cual quiere que se exima la industria, el comercio y se graven las de los demás. El patriotismo ha llegado hasta prestar dinero á un crecido interés, lo cual ha sido muy aplaudido, pero no se pasa de ahí. El egoísmo nacional ha reemplazado al espíritu nacional.»

La Asamblea francesa suspenderá sus sesiones desde primeros de Agosto hasta mediados de Septiembre.

M. Thiers debía presentarse ayer ante la comisión parlamentaria encargada de examinar la proposición de desarme de la Guardia nacional. Uno de los individuos de esta comisión escribe que prevé la más fuerte oposición por parte de M. Thiers, quien quisiera casi hacer de ella cuestión de Gabinete. La comisión, por su parte, no parece ni tan dispuesta á pedir el desarme, y no sería por lo tanto extraño que surgiera un conflicto entre el poder ejecutivo y la Asamblea.

Durante la corta permanencia del conde de Chambord en el castillo de su nombre, ha recibido las visitas siguientes:

La señora de Mac-Mahon y familia.—Duques de Lorges, de la Rochefoucauld, de Maille, de Biencourt, de Valenciennes.—Condes de Devanay, de Chevigny, de Eastour, de Puigsegur, de la Ferté S.-neterre, de la Ferté, de Moncestr, de la Celle y señora, de Beaumont, señora hija, de Revellasse, Pierre de Tristan, de Fabrac, Midean de Chermont, de Los Morlaix, de Asq, de Beaugrand, de Pute Vauel, de Termino.—Condesas de Beaurecueil, de Bessan Peulin, de Larochejaquein y sobrino.—Marques de Beaumont y señora, de Vesvre, de Dauras, de Dubouy, de Vézonde de Chardonnat, de Montany, de Belle Brasse, de Chateaubriand, de Larochejaquein, de Bellereize.—Barones de Maillet y señora, de Courbne.—Monseñor Dupanloup, M. Botcheur, Curé de Mur, el de Bracieux.—Los Sres. de Formont, Armame, de Puiseux, de Bidard, Cathelineau, de Salaverry, de Beaupours, de Montpar, de Battenment, de Dassy, de Borgonville, de Rofieres, de Arcey, de Peyrinel, de Marcey, de Foix, de Pas, de Loup, de Orléans, de Fougères, de Fortes, de Dercy, de Rousiers, de Maynars, de Pascal, Renault, Mensemont, Miltult, de Marliere, de Nettemet, de Boucher de Moncaun, Nourry de Conde, de la Valliere, de Rillye, de Saint Priest, de Saint Amand, de Pilon, de Baschet, de Autourours, de Paris, de la Botiere, de Girardin, de Bengy, de Gandy, de Germont, de Ouville, Lefevre de Villegat, de Argy, de Junier, de Lauriston, de Rizon, etc., etc.

El célebre Razona ha sido capturado en Bruselas por los agentes de policía el día 19.

Su extradición solicitada por telégrafo, va á ser concedida por el Gobierno belga.

CORREO DE HOY.

Escriben de Marsella una correspondencia al *Diario de Barcelona*, remitiéndole un carosísimo y oportuno documento.

Es una carta escrita en 1857 por Enrique V al duque de Nemours sobre la fusión de ambas ramas, de qua ya se trató en aquella época, suscitándose entonces, como ahora, la cuestión de bandera, que simboliza naturalmente una política determinada.

Hé aquí la carta, que es auténtica, porque está tomada de la colección de las principales correspondencias publicadas en Ginebra con el título de *Estado político* (última edición, 1871, página 166)

«Al duque de Nemours.—5 de Febrero de 1857.—Querido primo: He leído vuestra carta con profunda tristeza y gran pesar. Me compaña en creer que habíamos comprendido de la misma manera la reconciliación efectuada entre nosotros hará unos cuatro años. Este restablecimiento de nuestras relaciones políticas y de familia, al mismo tiempo que halagaba mi corazón, me parecía una garantía de salvación para la Francia y una de las más firmes bases de lo porvenir. Para justificar mi esperanza, para hacer nuestra unión eficaz á la par que digna, solo se necesitaban dos cosas que eran muy fáciles; estar unos y otros convencidos de la necesidad de nuestra unión y tener una inalterable confianza en nuestros mutuos sentimientos.

No he dudado de vuestra adhesión á los principios monárquicos, y nadie puede dudar de mi adhesión á la Francia, de mi respeto á su gloria y de mi deseo de su engrandecimiento y su libertad. Merece mi gratitud y mi simpatía todo lo bueno, útil y grande que se ha hecho por ella en todas las épocas. Como no he cesado de decir, he creído siempre y creo aun en la inoportunidad de arreglar hoy y antes del momento en que la Providencia imponga este deber, cuestiones que reuñeran los intereses y las aspiraciones de nuestra patria. No puedo dispormarme de la Francia lejos de ella y sin ella.

No por eso dejo de conservar una profunda convicción de que la Francia solo encontrará un día su salvación en la unión de nuestra familia y en los esfuerzos comunes de todos los defensores de las instituciones monárquicas. Las más dolorosas pruebas no me quitarán esta convicción.—Enrique.»

El correspondiente hace las siguientes reflexiones que no dejan de tener fundamento:

«Después de esta carta se cesó de hablar de fusión hasta estos últimos tiempos. Sin embargo, las negociaciones han adelantado ahora mucho, llegándose hasta pedir el conde de Paris una entrevista al conde de Chambord. Se dice que las cartas que han mediado entre estos dos príncipes son muy efectuosas. Después ha venido el manifiesto de Enrique V en que impone la condición de la bandera.

Si se compara este manifiesto con la contestación de 1857, se ve de una manera evidente que el jefe de la rama príncipal ha preferido un rompimiento eventual á una nueva mala inteligencia. No quiso en 1857 ni posteriormente tratar la cuestión de bandera lejos de Francia, y esto tal vez explica su aparición en el palacio de Chambord para plantear allí francamente esta cuestión mientras que sus primos se hallan en Francia y la nación está llamada á elegir más ó menos próximamente su régimen definitivo. En medio de los apasionados debates, he creído útil y curioso recordar un hecho, reproducir un documento que tiene verdadero carácter de actualidad.»

EL COTOLICISMO EN ALEMANIA.

Según indicios de que más de una vez hemos dado cuenta, parece que el conde de Bismark embriagado con sus triunfos sobre el poder material de Francia, quiere ahora avasallar el poder moral de la Iglesia. Al efecto, alentado por toda la prensa revolucionaria y protestante, quiere proteger al insignificante partido de los católicos viejos, esto es, á los neo-protestantes, á los dalingierianos anti-infalibilistas; darlos libertad, preeminencias y auxilio, y perseguir, por el contrario, á los papistas, es decir, á los católicos, á los que están con la Iglesia, con la Santa Sede, con el Concilio, con el Episcopado.

Habiendo de este asunto, dice una carta de Berlín que publica el *Monde*:

«La disidencia entre el Episcopado y el ministerio entra en una nueva fase. El señor Obispo de Ermeland ha fulminado excomunión mayor contra M. Wolmann, Capellán de la Academia de Braunsberg, pero sostenido por el Gobierno. Ya, antes de esta medida extrema del señor Obispo, las dos terceras partes de los alumnos se habían retirado de la Academia para no verse obligados á seguir la instrucción religiosa de Wolmann. Ahora es probable que todos lleguen lo mismo y que el establecimiento tenga que cerrarse ó el Gobierno deje al Obispo cambiar el Capellán.

En Babilonia se ha

CARTA DEL CORONEL SOLIS.

Ayer publicó *La Epoca* la siguiente carta del coronel Solis, ayudante que fué del duque de Montpensier y que, llamado a declarar en la causa relativa al asesinato del general Prim se ha negado a comparecer, ocultando su paradero.

Hay en la carta graves indicaciones, que si tuvieran fundamento, justificarian el terror que infunde la larga duracion de aquel célebre proceso.

Dice así el citado documento:

«Señor director de *La Epoca*.

Muy señor mi de toda mi consideracion: En varios números de su apreciable periódico se ha dignado usted ocuparse de mi insignificante persona, ya para hacerse cargo de lo que otros periódicos decian sobre mí, ya para tomar mi defensa sin conocerme. Este noble proceder que agradezco en el alma, me decide a suplicarle que me dispense la honra de publicar las explicaciones que doy sobre mi conducta, quedándole altamente agradecido.

Soy enemigo de molestar al público con ninguna clase de asuntos propios; pero he sido atacado de una manera tan indigna, que si altas consideraciones de prudente reserva me han hecho callar hasta ahora, no debo permanecer más tiempo en silencio dando pábulo a que pueda nadie creer en calumniosas delaciones que puedo con pocas palabras echar por tierra.

No he sido, ni soy, ni seré jamás hombre de partido: amante de mi patria, cuyos desastres deploro, quiero su bien, venga de donde venga.

Ajeno a la política en 35 años de servicios, he procurado cumplir mis deberes honrosamente como oficial de artillería y de estado mayor; dignos generales y jefes me han tenido a sus órdenes, y tanto estos como mis compañeros pueden atestiguar acerca de mis antecedentes y conducta en todas las circunstancias, sin que ninguno pueda alegar nada que me denigre. En 1858 S. A. R. el duque de Montpensier me honró designándome como ayudante para estar a sus órdenes en clase de ayudante de campo, y he permanecido a su lado hasta que renuncié a su categoría militar. De resultas, pidi mi retiro en Febrero de este año, que sin derecho quise negarme, y que si se me dió, fué merced al general Pieltain, subsecretario de la Guerra, quien se convenció del poco fundamento en que se apoyaba la negativa. Tales son mis antecedentes.

Estaba al lado del duque de Montpensier, cuando recibió la orden que le desterraba fuera de España en Julio de 1868. Los acontecimientos que se sucedieron desde Agosto de aquel año hasta Noviembre de 1870, me han puesto en el caso de tratar y conocer a muchas personas, y de estar enterado de sucesos y peripecias que algún día habrá de conocer el país. Pero por serme conocidos los móviles de su conducta, y no conviniendo a muchos esta publicación, se necesitaba acaso buscar un medio que al par que me desprestigiase a los ojos de la opinion, lanzara de rechazo la más infame de las calumnias sobre augustas personas, cuya sola presencia en España basta para tener intranquilas conciencias no del todo limpias.

He aquí en lo que estriba toda la persecucion levantada ahora contra mí, infame, aunque no tan abiertamente, cuando aun vivía el general Prim, se le tenía en cuenta, y si otros antecedentes no tuviera como los tengo, me bastaría para comprenderlo por la esta deslealtad no solo para perseguirme, sino para molestar a otras personas dignísimas a quienes se ha querido complicar por sus relaciones de amistad o parentesco conmigo en la trama forjada por alguien.

Lenta ha sido la elaboracion y la reunion de las pruebas para complicarme: seis meses hace que fué asesinado el general Prim, y aunque ya antes de esa fecha hacia tiempo que el delator estaba en poder de la justicia, sin embargo, el crimen fué primero imputado a los republicanos, después a los carlistas, luego a los moderados y republicanos unidos, más tarde a los montpensieristas; después ha servido para detener a todo aquel que era designado por cualquier motivo, y por último, ha venido a serme echado en cara, señalándoseme ¡qué ridiculez! como el digno director de tan famosa hazaña.

Seria rebajarme demasiado si me ocupara en rechazar la odiosa calumnia; me basta con la tranquilidad de mi conciencia, como lo he demostrado durante estos seis meses acompañando al duque de Montpensier en la persecucion que ha sufrido y estando a disposicion de todas las autoridades tanto civiles como militares a quienes he visitado, y bajo cuya dependencia he estado desde Sevilla a Mahón, desde Mallorca a Madrid, y el señor juez, que ya ha visto cumplimentados sus repetidos autos de registro e intervencion de papeles en todos los puntos que yo he habitado, y examinado las declaraciones de los acusados como mis cómplices, habrá podido ver el fundamento verdadero de las delaciones, en virtud de las cuales con tanta ligereza se ha dicta-

do providencias que han afectado a la honra de personas dignas y a la tranquilidad de familias inocentes de los crímenes que se les imputan tan gratuitamente.

Los estrechos límites de un comunicado no me permiten ser muy extenso; además, estando la causa, según se dice, en sumario, no pueden esclarecerse públicamente ciertos hechos; sin embargo, como la formalidad, la prudencia y circunspeccion que tanto importa en los procedimientos, no han sido parte a evitar que el más insignificante gaceterillo de los periódicos de la situacion diera sobre ella los detalles más precisos antes que se ejecutaran providencias del juez, ya que publica se ha hecho la acusacion, permitido me debe ser defenderme también públicamente.

Hasta ahora, lo que se sabe por la prensa referida, dicho en todos los tonos más o menos embosadamente, ha sido que contra el coronel Solis, ayudante que fué del duque de Montpensier, se habia dictado auto de prison de resultas de delacion o delaciones en la causa o causas instruidas en averiguacion de los autores de la muerte del general Prim, y que no habiéndose encontrado por haberse ausentado, otros, señalados también como complicados con él, habian sido detenidos, llamados a declarar, registrados sus casas e intervenidos sus papeles, manteniéndose los delatores en sus afirmaciones, mientras que los empleados negaban los hechos que se les habian imputado. No han debido los jueces encargados de llevar a cabo las providencias, ni el juez instructor haber encontrado nada grave ni sospechoso contra ellos, cuando han sido puestos en libertad. Pero mientras se han señalado con todos sus detalles por la prensa de la situacion los nombres y posicion de los acusados, ningún periódico ha dicho el nombre de los delatores ni sus antecedentes; ó por lo menos lo que de ellos se sabe: justo es, por lo tanto, que el público lo sepa, para apreciar la fuerza que debe darse a sus delaciones, ó sacar la consecuencia del fin a que se dirigen.

Parece ser que el principal de ellos, que hoy aparece llamarse Lopez, pues lleva otros distantes, así como sus otros compañeros, es el que dos meses antes de morir el general Prim, se le presentó como delatante así propio de estar encargado de asestarse con otros varios; presentándose ó se dejó coger con las armas, listas y documentos que señalaban el complot; añádesese que es un sargento de artillería de los que intervinieron en los sucesos del cuartel de San Gil el 22 de Junio célebre, y hoy pretende unir su supuesto crimen con el infame atentado de la calle del Turco, complicando en él a las personas que ha delatado. Si algo más se sabe de sus antecedentes, el señor juez de la causa podrá saberlo, y reunido a otros particulares, demostrarse con quién tenia relaciones más antiguas y de más intimidad el tal Sr. Lopez, o como se llama y los suyos, si con el general Prim ó conigo.

Que yo no pueda sacar directa ni indirectamente ventaja alguna de la muerte del general Prim, es innegable. Conociéndolos hacia muchos meses lo que el duque de Montpensier podía esperar de los que se decian sus amigos, de los que le fueron a buscar, de los que, debiendo favores de todo género, no han tenido para él más que traiciones e indignas asechanzas; no cabe duda que de ninguna utilidad podría serle un acto de esta especie, y después de la votacion del 16 de Noviembre, hecha la eleccion de rey, aclaradas todas las situaciones, la anulacion del general Prim, natural ó violentamente no podía convenir más (1).

En el caso de Montpensier, cuya causa estaba ya juzgada.

Esto en cuanto al interés que pudiese haberselo tenido por sus defensores ó partidarios en cometer un acto tan innoble.

Si ausencia pudiera serme desfavorable tal vez, si no hubiera motivo para ello, y muy fundado, que la gente que no tiene interés en atacarme comprenderá fácilmente. Respeto mucho la justicia, y espero algún día contar con ella para pedir reparacion de la ofensa inferida, tanto a mí honra como a mi persona, pero al ver cómo se aplica hoy en España a los que no son amigos del Gobierno, insensato seria quien se entregase amarrado de pies y manos, y se fuese de la imparcialidad de un juez (sin tratar de ofender en lo más mínimo al que hoy actúa, y deo a salvo por completo), que sería desposeído de su puesto el día en que no suscribiese a los caprichos del que manda, como sucedería en el caso actual.

Cuando la justicia sea una verdad en España, cuando la ley y no la pasión sea la que impone en los tribunales, entonces yo me presentaré a ellos para ser juzgado, seguro de que proclamarán mi inocencia, pues no solo tengo mi conciencia tranquila, sino que puedo estar con la cabeza muy alta delante de todo el mundo, mientras muchos otros no pueden tenerla de la misma manera delante de mí, por más que hoy traten de perseguirme.

(1) Aquí, dice *La Epoca*, nos permitimos suprimir algunas palabras por consideraciones que el señor Solis comprenderá. N. de R.

De V. con la mayor atencion su más seguro servidor Q. B. S. M.

FELIPE DE SOLIS Y CAMPUZANO.

16 de Julio de 1871.

La Política hace estas dos preguntas: «¿Qué hay? Se nos dice que se municionan hasta los dependientes de las alcaldías de distrito. ¿Será verdad? ¿Qué hay? Ayer en las plazuelas decian a voz en grito las vendedoras: «muchachas, haced provisiones, que se va a armar la gorda.» ¿Volvemos a la gorda?

El general Pieltain, subsecretario del ministerio de la Guerra, parece que ha presentado la dimision del cargo que desempeñaba.

Rectificando *El Debate* una noticia de *La Correspondencia*, dice que el Sr. Albareda no era director ni propietario de *El Debate*, por más que ejerciese cierta influencia en él, debida a su importancia política y a la afinidad de sus ideas con las que sustentaba el periódico, cuyo director único ha sido y continúa siendo el Sr. D. Benito Perez Galdós.

PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 17 del corriente, se declara cesante a D. Juan Chinchilla y Díez de Oñate, magistrado electo de la Audiencia de Cáceres, en vista de renuncia hecha por el mismo de dicho cargo, y se promueve a dicha plaza a D. Manuel Jimenez de los Rios, juez de primera instancia que ha sido de Carmona, y en la actualidad, electo para igual cargo del distrito del Mercado de Valencia.

Por decreto del ministerio de Fomento se aprueba el reglamento que ha de regir para la concesion de la orden civil de María Victoria.

Por orden del ministerio de la Guerra, de 16 del corriente, se concede el empleo de tenientes del cuerpo de Estado mayor, a nueve oficiales contenidos en la lista que publica el diario oficial, por haber concluido con aprovechamiento el plan general de estudios.

BIBLIOGRAFIA.

GRAMÁTICA ARÁBE

SEGUN EL MÉTODO DE OLENDORF, por D. Francisco García Ayuso.—Madrid, Rivadeneira, 1871.

Era ciertamente de sentir y aun de admirar que España, en donde es tan importante el conocimiento de la lengua árabe y en donde rara vez han faltado excelentes arabistas, careciese de una gramática propia dispuesta para servir de texto en las escuelas de dicho idioma. Semejante falta había llamado la atencion de algun ministro, que para llenar tan lamentable vacío en nuestra literatura didáctica trató en vano de estimular la actividad y el amor propio de un joven literato empenándose en la composicion de una gramática árabe. El libro no parecía.

Por esto, cualquiera que sea el concepto que los inteligentes formen de la gramática que anunciamos, el Sr. García Ayuso ha merecido bien de la patria y de las letras acometiendo antes que nadie, solo y sin ningún auxilio del Gobierno, la publicacion de un libro deseado por profesores y discípulos.

Poco podríamos decir por nosotros mismos acerca de las buenas ó malas cualidades de la obra; pero los inteligentes en la materia de que trata, alaban la parsimonia y aceptada eleccion de las reglas relativas al pronombre y al verbo, y sobre todas las observaciones atinadas que expone en el tratado de las formas derivadas. De los verbos irregulares manifiesta el Sr. Ayuso haber hecho un estudio profundo y detenido, que resulta en bien de los alumnos, pues simplifica de una manera notable un estudio que en otras gramáticas aparece tan complicado.

El método general del libro consiste en acompañar siempre la teoría con la práctica, el precepto con el ejemplo, que es indudablemente el método

mejor para enseñar con facilidad y provecho un idioma. En el estudio de las lenguas modernas ó vivas, cuyo objeto es principalmente servir de ellas para el comercio y trato comun, conviene que los ejemplos y ejercicios versen sobre las palabras y frases de más frecuente uso, á fin de que el alumno pueda sacar utilidad inmediata de los conocimientos que diariamente va adquiriendo; pero en las lenguas sabias que se estudian para entender los monumentos escritos en ellas y saborear las bellezas de sus clásicos, naturalmente los ejemplos deberán ser textos escogidos de los autores más acreditados. Así lo ha comprendido el Sr. Ayuso, por lo cual ha enriquecido su Gramática con más de tres mil ejemplos sacados de clásicos árabes.

Esta será probablemente la razon de llamar a la Gramática según el método de Ollendorf, pagando a la costumbre comun de adornar los libros de gramática con aquel título, un tributo contra el cual quisiéramos y teníamos cierto derecho a esperar que se hubiese pronunciado el Sr. Ayuso. Porque habiendo sido seminarista del Escorial, en donde recibió los primeros conocimientos filológicos durante la presidencia del Sr. Claret, debe saber que allí hay gramáticas escritas por españoles hace ya algunos siglos por el método llamado ahora de Ollendorf, empleado acaso con más discrecion y menos exageradamente por nuestros paisanos.

NOTICIAS GENERALES.

Segun el proy. cto de estaciones electro-sémforicas de España, están próximas a establecerse las de Cabo de Peñas a 20 kilómetros de Avilés, de Cabo Villano a 70 de la Coruña, castillo de San Sebastián a 3 de Cádiz y Tarifa, Cabo de San Antonio a 3 de Jabea y castillo de Monjuich a 6 de Barcelona.

Se hallan en proyecto las de Cabo Machichaco a 8 de Bermeo, Cabo Mayor a 6 de Santander, Estacada de Vares a 20 de Vivero, Coruña, islas Cies y Málaga, Cabo de Gata a 45 de Almería, Palos a 28 de Cartagena, Cruix a 43 de Figueras, Cabo de Pera, Mallorca, la Mola en Mahon y Cala en Canarias.

Muchos de estos proyectos quedarán en proyecto. Se ha incendiado un gran almacén de petróleo, contiguo a la ciudad de Reims, y al efectuarse la explosion perecieron 50 personas.

Parece que antesyer fueron detenidos y puestos a disposicion del juzgado competente, dos sujetos que presentaron para hacer unos pagos en distinto sitio y hora, el primero un billete falso de 50 escudos, núm. 72,168, y otro tambien falso de 100 escudos, núm. 22,146. El segundo, ignoramos si alguno de ellos perteneciera a la serie cuyo cambio anunció el Banco de España con fecha 18 del actual.

Los antiguos baños de Guadalupe, que todos los veranos han estado abiertos exclusivamente para los militares residentes en Madrid, están cerrados todavía y se asegura, según dice un periódico, que así permanecerán, porque parece que hay de por medio las consecuencias de uno de los muchos puntos negros de que tan plagada se halla la actual situacion.

Lo cierto es que los pobres militares que con gran economia han tomado siempre aquellos baños, este verano, en que apenas hace calor, tendrán, si quieren bañarse, que gastar doble.

Esto si que es para ellos punto negro.

Consejos a los bañistas y por lo mismo de actualidad: No os bañéis durante las dos primeras horas después de haber comido.

No os bañéis cuando os halléis exhaustos por cualquier causa.

No os bañéis cuando el cuerpo se enfria después de haber traspirado; pero hacedlo cuando el cuerpo esté caliente, no perdiendo tiempo en meteros en el agua.

Evitad que el cuerpo se enfrie como lo hacen algunos temerariamente estando al aire desnudos durante largo rato después de tomar el baño.

No permanecéis demasiado tiempo dentro del agua; salid inmediatamente que experimentéis la menor sensacion de frio.

No continuéis los baños al aire libre si llegais a experimentar después de permanecer corto rato dentro del agua cierta sensacion de frio y pesadez en pies y manos.

Los fuertes y vigorosos pueden bañarse por la mañana con el estómago vacío; pero los jóvenes y débiles no deberían hacerlo sino tres horas después de haber comido, siendo el momento más oportuno de dos a tres horas después del almuerzo.

Los que sufran desfallecimientos y mareos, como tambien de palpitaciones ó cualquiera otra enfermedad del corazon, no deberían bañarse sin consultar antes al facultativo.

Segun «La Correspondencia», este año se verificará con mayor pompa y solemnidad, si cabe, la funcion que anualmente se celebra en honor del Apóstol Santiago, en el inmediato pueblo de Carabanchel bajo. El 24 por la noche habrá procesion, en cuya carrera se quemarán en diferentes casas particulares fuegos artificiales, distinguiéndose con luces de bengala en lo general las fachadas de las casas. A las once se quemarán en la plaza fuegos artificiales.

La Caja general de Depósitos verificará el día 24 del actual el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la Tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto han obtenido los números del 511 al 530 inclusive.

La misma Caja satisfará el referido día 24 desde las diez de la mañana a dos de la tarde, las carpetas de intereses del primer semestre de este año respectivas a nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 30 al 36 inclusive.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María Magdalena, penitente.

SANTOS DE MAÑANA. San Apolinar, Obispo y mártir, y San Liborio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Recoigidas, (calle de Hortaleza), donde por la mañana habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Enrique de Castro, y por la tarde completas, visita de altares y procesion de reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor a las diez. Continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen en San Ginés: a las siete será la Misa de comunión general y a las diez la Misa solemne, en la que predicará D. Enrique Rivera y Palma; a las cinco de la tarde, después de la estacion y santo rosario, se hará el ejercicio de la Santísima Virgen, que dirigirá D. Casimiro Erro, terminando con la reserva.

Terminan las novenas de Nuestra Señora del Carmen en su iglesia: a las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Vicente Lopez de Lerena, y por la tarde en los ejercicios D. Juan Fernandez, terminando con la procesion de Nuestra Señora del Carmen y la reserva, y en San Ignacio será orador por la mañana D. Cayetano Jimenez, y por la tarde el Padre Tornos; por mañana y tarde estará Su Divina Majestad de manifiesto.

En las Trinitarias a las seis de la tarde se manifestará, rezándose la estacion, trisagio, santo rosario, siguiendo el ejercicio de la Virgen, terminando con procesion y salve.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón, ó la de la Paz en San Isidro.

SANTOS DEL LUNES. Santa Cristina, virgen y mártir, y San Francisco Solano.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas del Santo Apóstol, su titular, asistiendo el venerable Cabildo.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa mayor con manifiesto hasta las doce.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón ó en San Millán, ó la de la Paz en San Isidro.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposicion de Nueva-York, 1854.)

CURA radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, amonías, náuseas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, ardores, calambres, espasmos e inflamacion del estómago, de los riñones, del corazon, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, Hsta (conuncion), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histerico, irritacion de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energia, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economia.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mio: Por resulta de un mal de hígado habia caido en un estado de atenuacion que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitacion nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT,

de la farmacia COLBERT, en París.

DEPURATIVO POR EXCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, (Bendito sea Dios!) me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posicion social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52.081. El señor duque de Plunkou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—(Lodo sea Dios!) La Revalenta arabiga ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compert, Cura.—Núm. 44.816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Galland, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritacion de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Peninsula: En cajas de 12 tazas, 12 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 3 libras, 48 rs.; 4 libras, 62 rs.; 5 libras, 76 rs.; 6 libras, 90 rs.; 7 libras, 104 rs.; 8 libras, 118 rs.; 9 libras, 132 rs.; 10 libras, 146 rs.; 11 libras, 160 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y el sistema muscular.

Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs.; ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

Venta por mayor en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 24 reales, Sres. Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.)
Inyección BROU
Inyección, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—París, Brou, 127, boulevard Magenta, 128.

VIN DE SAISON PAREILLE
BOLS D'ARNENT
D. CH ALBERT

La composicion de este vino es esencialmente vegetal, constituyéndose por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curacion de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empuñones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARÍS, rue Montorgueil, 49.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escobar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, vinda de Padró y D. Ramon Cayas.—Valencia, Vicente Martí.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordau.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—París rue du Cardinal Fesch, 4 bis

Se eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mótese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor 44 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Ortega.

VERDADEROS
GRANOS DE SALUD
DEL DOCTOR FRANCK

Estas píldoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como más saludables. Tómense ya en ayunas, ya con la comida. Exigase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. Hotel Richelieu, vis-a-vis de la rue d'Antin.

En París, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Agustín. En España, en todas las buenas farmacias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La critica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la critica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la critica anti-cristiana.—IV: El milagro y la critica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la critica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva critica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administracion de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.